



UN
DEMOCRATA

—
LA
CONVENCION
DE LOS
PUEBLOS

BMVM

983

V 647 con

1896

c1/BOV

DEU

CO

P

BWV
983
V 64
189
c1/8

BIBLIOTECA HISTORICA
"BENJAMIN VICUÑA MACKENNA"

UBICACION 1(5-37). 3 P.

VOLUMENES DE LA OBRA 1

CLASIFICACION NºC = 042183

Nº DE REGISTRO 971-D

(42183)

BRUM

983

V647com

1376

C1/BOV





PIEZA 1

LA CONVENCION DE LOS PUEBLOS

Celebrada en Santiago desde el 25 de
Diciembre de 1875 al 1.º de Enero
de 1876.

POR UN DEMÓCRATA.



P. 1.-

977-D.

SANTIAGO
IMP. DE EL FERROCARRIL, CALLE DE LA BANDERA, NUM. 39.
— 1876 —



1-17

1-

UNA PALABRA.

Los oligarcas del poder han sostenido que Chile no está maduro todavía ni como país, ni como República, ni como democracia para los grandes ensayos populares.

Pero otros han tenido fé en ese jénero de progreso, i lo han visto convertirse en un hecho verdaderamente maravilloso.

Así ha sucedido que lo que apénas consiguió con todo su poder, toda su influencia i todo su oro el mas centralista de nuestros gobiernos, lo ha realizado por entero un ciudadano sin mas esfuerzos que su voluntad i su buen nombre.

Mui interesante seria estudiar el desarrollo de este movimiento democrático, que se ha

estendido desde Osorno, en los límites meridionales del país, hasta el pueblo de Chañaral verdadera capital del Desierto del Norte, i en el cual no ha figurado ni un solo empleado del presupuesto ni un solo pariente de la familia reinante. Pero esa tarea se lleva mejor a cabo reproduciendo sencillamente algunas de las manifestaciones de ese mismo movimiento, i con este fin hemos acopiado oportunamente i reproducimos ahora algunos de los más notables discursos pronunciados en la Convencion de los pueblos, llamada así en oposicion a la asamblea de los notables, durante los ocho días de su existencia.

Esos discursos, que encarnan la opinion de no ménos de veinte o treinta departamentos, fueron pronunciados por otros tantos delegados de ellos, pero solo hemos podido procurarnos un número limitadísimo de aquéllos, apenas una quinta parte.

Sin embargo, con esta reproduccion en un folleto nos parece que hacemos un verdadero servicio a la causa democrática, i por esto no hemos vacilado en compilar aquélla en la forma sencilla i portátil que va a continuacion, haciendo pareja con el folleto del mismo jénero que se publicó hace una semana con el título de *Asamblea de los notables*.

• INSTALACION DE LA CONVENCION DE LOS PUEBLOS.

El sábado 25 de diciembre, a las dos en punto de la tarde, se instaló la *Convencion de los pueblos* bajo la presidencia provisoria del señor José Santos Oseña, que se encontraba acompañado de los miembros i secretarios de la junta central del partido liberal democrático.

Desde las doce del dia se conocia con evidencia que el vasto recinto del Teatro Lírico seria estrecho para la asistencia. A esa hora habia calificados mas de ochocientos delegados.

A la una i media, a pesar de haberse permitido esclusivamente la entrada solo a los delegados, estaban ocupados los setecientos asientos colocados en la platea, i pasadizos anexos, de modo que los delegados que llegaron a última hora tuvieron que ocupar de pié los palcos de segunda fila.

El entusiasmo i la alegría era visible en todo los semblantes, i jamas se habia instalado una Asamblea popular bajo mas brillantes auspicios. El encontrarse allí reunidos representantes de todo el pais, no designados en Santiago ni de Santiago, sino ciudadanos

de cada localidad, daba a la Asamblea un aspecto sumamente nuevo i animado.

Inmediatamente de abierta la sesion, en medio de los mas entusiastas aplausos, con la frase de — *Queda instalada la Convencion de los pueblos*, pronunciada con voz sonora por el señor Ossa, se puso de pié el señor Abelardo Nuñez, i a nombre de varios ciudadanos allí presentes propuso para constituir la mesa directiva de la Convencion al señor José Santos Ossa, como presidente, i para vice presidentes i secretarios una larga nómina de ciudadanos de todas las provincias, que fué calorosamente aplaudida i aceptada por aclamacion, poniéndose de pié todos los concurrentes.

Aclamada la mesa directiva, se invitó nominalmente a los nombrados para que subiesen al proscenio, i al hacerlo cada uno era recibido con especiales señales de aplauso i aprobacion, iniciados jeneralmente por el grupo a que pertencian.

Notamos que entre los mas aplaudidos fueron el jeneral Venegas, el cura del Tomé señor Verdugo i los delegados de Talca señor Ursicino Opaso i Valdivieso, los dos señores Délano de Concepcion i San Javier, los señores Binimelis de Puchacai i Coelemu, don Juan Antonio Daeñas de Quillota, i don Marcelino Vergara de Valparaiso.

Cuando subió al proscenio el señor Vivaceta, se oyeron varios gritos de *Viva la clase obrera!* i cuando se proclamó el nombre del señor Eduardo de la Barra como primer secretario, una voz dijo: *Viva el valiente censor de los domesticados!* Al nombrarse al señor Rafael Egaña, se oyeron varios gritos de *Viva la prensa!* I cuando salió al proscenio el señor Emilio Valverde, se oyeron vivas prolongados a la marina.

Todos los nombrados ocuparon sus puestos llenando completamente el proscenio. Solo faltaron al llamado el señor Valentin Barrios, delegado de Ovalle, que había llegado en la mañana a Valparaíso en el vapor *Eten*, i el señor Fabio Zañartu, delegado de Chillan, privado de asistir por una repentina enfermedad, pero que se asoció a las resoluciones de la Asamblea por un entusiasta telegrama.

La mesa directiva de la Convención quedó, en consecuencia, compuesta de la siguiente manera:

MESA DIRECTIVA DE LA CONVENCION.

Presidente: El señor José Santos Ossa, delegado por Santiago.

Vice-presidentes: El señor Manuel Guerrero, delegado por Santiago; Vicente Zorrilla, por la Serena; Francisco Cortés Monroí,

por Ovalle; Buenaventura Sanchez, por Valparaiso; Olegario Reyes, por Valparaiso; Juan Antonio Dueñas, por Quillota; Félix Echeverría, por la Victoria; Juan E. del Villar, por los Andes; Lorenzo Claro, por Santiago; Manuel A. Concha, por Lontué; Diego Araya, por los Andes; Juan Manuel Grez, por Lontué; Fermin Valenzuela Castillo, por Curicó; Amador de la Fuente, por Vichuquen; Buenaventura Maturana, por San Fernando; Ramon Sotomayor, por Rancagua; Ursicinio Opazo, por Talca; Exequiel Valdivieso, por Talca; Pascual Binimelis, por Concepcion; Fermin Vivaceta, por Valparaiso; Jorge Délano, por Coelemu; Luis Petersen, por Concepcion; Fabio Zañartu, por Chillan; Calisto Auger, por Caupolican; Francisco de Borja Achurra, por Illapel; Manuel Antonio Ferrada, por Linares; Francisco B. Rodriguez, por Parral; Erasmo Oyaneder, por San Felipe; Martin de la Rivera, por Chañaral; José del Tránsito Vasquez, por Osorno; Enrique S. Bunster, por Mulchen; Valentin Barrios, por Ovalle; Salvador Verdugo, por Coelemu; Bernardo Solar Vicuña, por Casablanca; Belisario Labbé, por Curicó; Guillermo Urzúa, por Talca; Guillermo H. Délano, por San Javier; Ambrosio Cármas, por Rutaendo; Benito Binimelis, por Coelemu; Silverio Brañas, por Talcahua-

no; Marcelino Vergara, por Valparaíso; José Antonio Tagle Irarrázaval, por Limache; José María Urrutia Ibañez, por San Carlos; José Ramon Contreras, por Valparaíso i Francisco Sandoval, por Santiago.

Secretarios: Eduardo de la Barra, delegado por Copiapó; Antonio Brieba, por Santiago; Isidoro Errázuriz, por Puerto Montt; Daniel Espejo, por Itata; José Antonio Tagle, por Santiago; Joaquin T. Vicuña, por la Serena; Nicolas Sierralta, por Copiapó; Tomas Menchaca, por Concepcion; José Miguel Irarrázaval, por Melipilla; Víctor Silva, por Talca; Emilio Valverde, por Valparaíso; Daniel Caldera, por San Felipe; Joaquin Villarino, por Limache; J. S. Sepúlveda, por Mulchen; Hermenejildo Novoa, por Angol; Liborio Sanchez, por Aneud; José David Olmedo, por Quillota; Artemon Frias, por Chañaral; Alejandro 2.º Urrutia, por Chillan; Javier Castelblanco, por Valdivia; Santiago Ramon Campino, por Ovalle; Estanislao 2.º Astete, por Linares; Salvador Smith C., por Chillan; Justin Allen, por San Javier; Juan Las-Heras, por Santiago; Antonio Adrian, por Quillota; Heraclio Martínez, por Valparaíso; José Félix Comella, por la Serena; José María Arriagada, por San Fernando; Tristan Galvez, por Caupolican; Rafael Egaña, por Valparaíso; David Diaz, por San

Fernando; Bruno Arrate, por Petorca; Raimundo Alvarado, por Constitucion; Tomas Alemparte, por Lautaro; Raimundo García, por Nacimiento.

Inmediatamente de constituida la mesa, el presidente dió la palabra al señor Vicuña Mackenna, quien, al levantarse, fué recibido por toda la Asamblea, poniéndose ésta de pié profiriendo en calorosas aclamaciones de *¡Viva el candidato de los pueblos! ¡Viva el valiente demócrata! etc.*

Calmada la gran ajitacion que reinaba en la sala, el señor Vicuña Mackenna pronunció el siguiente discurso:

DISCURSO DEL Sr. VICUÑA MACKENNA.

Amigos i queridos compatriotas:

Me levanto para cumplir un grato i noble deber.

Me levanto en nombre de los delegados i del pueblo de la capital de la República para ofrecer la bienvenida del hogar i de la patria a los delegados de los pueblos en esta jenerosa asociacion de resueltas voluntades, de corazones levantados, de aspiraciones valerosas que se ha llamado espontaneamente por todos los chilenos la «Convencion de los pueblos.»—
(Grandes aplausos)

Sí, queridos conciudadanos.

Vosotros aquí sois los verdaderos, los lejitimos representantes del pueblo chileno i de la causa democrática.

Vosotros no habeis dejado vuestros hogares por el estímulo de una recompensa ni grande ni pequeña.

Vosotros no habeis abandonado vuestras apremiantes tareas en la hora que mas requerian vuestra presencia, por la compensacion de un sueldo o la promesa de un sueldo.

Vosotros no habeis cruzado las fronteras de vuestra provincia o de vuestro departamento por la insinuacion solapada o por la órden perentoria de un mandatario sumiso o insolente.

Nó. Vosotros habeis venido escuchando solo a vuestra conciencia, obedeciendo a vuestro patriotismo, aceptando el libre mandato de vuestros conciudadanos para representar sus derechos i hacer camino a sus aspiraciones en una asamblea de hombres libres.

Por esto me levanto i os saludo. Por esto os pido que en nombre de los pueblos de que sois delegados, alzéis aquí en este recinto, situado a pocos pasos del foco en que se enjendran todas las conspiraciones contra el derecho, alzéis aquí de nuevo vuestros brazos i protestéis una, dos i tres veces contra la inícuca usurpacion ya consumada contra el

derecho i contra vosotros. (*Grandes aplausos i aclamaciones.*)

Ese, a mi juicio, ha sido el principal objeto de esta convocacion que salva los principios eternos de la República i de la democracia ante el pais i la historia. Vuestra presencia aquí pone de manifiesto que Chile, la patria de Carrera i de Infante, de Manuel Rodriguez i de Francisco de Paula Matta, no ha muerto todavía como derecho, como igualdad, como consagracion de la vida democrática para la cual hemos venido preparándonos por mas de medio siglo. (*Aplausos prolongados.*)

Levantaos pues de vuestros asientos, nobles emisarios del derecho, i protestad con nosotros, una, dos i mil veces contra el procedimiento monárquico que ha insultado la conciencia i la dignidad del pais imponiéndole como obra i como espresion de su voluntad soberana lo que es, ha sido i será únicamente una intriga i una ventaja personal del Presidente de la República don Federico Errázuriz. (*Toda la concurrencia se levanta, i agitando los sombreros aclaman al orador.*)

En vuestra ardorosa i unánime actitud, he reconocido, jenerosos compañeros, que el pueblo de Santiago, que protestó en número de seis mil de sus electores contra el complot tenebroso del 28 de noviembre, no se habia

engañado cuando esperaba que un mes mas tarde todos los pueblos de Chile deberian protestar con él.

Pero vosotros no habeis venido a eso solo, si bien la ratificacion que acabais de hacer de la protesta de toda la República habria bastado para justificar la eficacia moral i política de vuestra asamblea.

Vosotros teneis otra mision todavía mas alta. Nos quedan ratificaciones no menos solemnes por hacer.

Vosotros debeis ratificar aquí, como lo hago yo solemnemente delante del pais, el *programa del seis de mayo*, que contiene todos los artículos de nuestro credo político, espuesto ante la nacion sin ninguna cobardía, sin ninguna suspicacia, sin ningun egoismo. (*Grandes aplausos.*)

Al contrario, nosotros afirmamos por la centésima vez, contra la calumnia vil i obstinada, la integridad de ese programa.

Vamos aun mas léjos, delante de la calumnia.

Nosotros, a quienes se nos pinta maniataados i sometidos a una alianza de principios que solo existe en la forma de una conspiracion criminal entre los defraudadores del derecho de la nacion, nosotros reclamamos la prioridad absoluta de la aspiracion, que esa conspiracion finje perseguir pero que nosotros

fuimos los primeros en plantear como principio público—la organizacion, la creacion del «pais civil.» (*Grandes aclamaciones.*)

Nosotros fuimos, hace ya mas de un año, mas de dos años, mas de veinte años, desde los primeros pasos de nuestra vida política, nosotros fuimos los autores de esa fórmula elemental—el *pais civil*, porque esa es una creencia, una base i una aspiracion sensata i patriótica a la que nuestro pueblo obedece, a la par con el resto de las comunidades que marchan adelante de nosotros en el camino de la civilizacion moderna.

Pero ¿cómo pretendemos llegar a ese resultado tranquilo, fecundo i de universal conviccion?

Por decretos irrisorios como el de la creacion de cementerios laicos?

Con providencias escandalosas i completamente inútiles contra la creencia, contra el pudor i los hábitos mas queridos de la sociedad, implantando por la fuerza, como en España, como en Santa Fé del Paraná i en Lima, el matrimonio civil, institucion profundamente social, relijiosa i política, ántes del hábito tranquilo, inocente i verdaderamente moralizador de la inscripcion civil?

Separando por último, por un divorcio brutal, sin equidad i sin respetos, lo que los teólogos políticos de la última hora llaman to-

dos los días el concubinato de la Iglesia i del Estado?

Nó señores. Esa no es nuestra doctrina i nunca ha sido, porque somos verdaderos republicanos, i ántes que la pasión política, ántes que el egoismo ardiente i momentáneo de un partido, respetamos el derecho comun, que es la base de toda legítima i honrada democracia.

Somos partidarios antiguos i convencidos del matrimonio civil, que crea derechos civiles que la religion no concede, i somos partidarios antiguos de la reparacion tranquila, equitativa i mútuamente reparadora de la Iglesia i del Estado.

¿Pero somos partidarios de todo eso a guisa de teólogos, cual lo es en la última hora. S. E. el Presidente de la República, antiguo seminarista, o como lo es el ex jefe del partido radical, su compañero en aquella aula?

Nó: somos partidarios prácticos porque somos partidarios de buena fé sobre todo, porque somos partidarios republicanos. (*Aplausos estrepitosos.*)

Queremos esas reformas como están constituidas en Estados Unidos, i nó como están planteadas en España i en Cuba.

Queremos el matrimonio civil cual existe ya verdaderamente santificado por el respeto público i el respeto del hogar en Francia i en Béljica, i no queremos la zalagarda escandalosa

sa establecida con ese nombre en el Paraná i en Lima.

Queremos los cementerios, que son solo ciudades de los muertos, organizados como las ciudades de los vivos, de modo que en su portada pueda inscribirse esta leyenda que abraza todas las almas i todas las cenizas: —«Respeto para todos.»— Pero no queremos que a título de una reforma pueril i simplemente teológica, se compre un potrero como el que se compró en 1872 en una chacra de Ñuñoa para tener la honra mentida de crear una institucion completamente imaginaria i adversa al espíritu humano universal. (*Grandes aplausos*)

Hace cuatro años que el cementerio laico de la política teológica está esblecido de hecho, i hace cuatro años que ese cementerio está solo sembrado de papas i maiz, como lo estará eternamente porque hasta el ateo, hasta el idólatra salvaje, el hotentote i el patagon, poseen la intuicion del mas allá de la vida i respetan el surco de tierra donde comienza ese mas allá... (*Aplausos prolongados.*)

Ayer he ido a visitar ese ponderado recinto de la libertad teológica, i lo he encontrado cubierto con las mismas legumbres que lo fecundizaban el día en que por encargo del gobierno de la teología se compró para engañar al pueblo.

Es ésa la secularizacion de cementerios que reclama el progreso moderno o es solo una burla i una necesidad completamente irrisoria?

I el matrimonio civil, que tanto se pondera por los teologos de nuestro pais, aparecidos de repente en la escena política, ¿es algo que ellos aceptarían para sus hijas i para ellos mismos? Querrian abrir registros civiles para que se uniesen por contrato, contra el sentimiento i la práctica relijiosa de la universalidad de la nacion, solo los que maldicen la santidad de esa union i la esplotan? (*Gritos de Nó nó.*)

Querrian implantar hoi mismo, ¿por moda o por espíritu de copia, estos flamantes reformadores, que ayer eran mansos sectarios del prelado i del párroco, esa innovacion inútil en todas las prácticas íntimas de la vida, a fin de que las clases ignorantes de Chile se casen como los jitanos i los contrabandistas en España i los negros del barrio de Malambo en Lima, lugares donde el matrimonio civil ha sido impuesto por decreto contra las creencias, contra las costumbres, contra las necesidades de la época i solo por mero espíritu de novedad i de persecucion teológica?

¡Nó, señores. Nosotros no aceptamos esas farsas para nuestro programa. Pedimos la creacion del registro civil, primero como práctica de inscripcion, despues como hábito regular i

fácil, despues como conviccion clara, por último como hecho consumado por el hábito, por la conviccion i per las ex-jencias que enjendran los aglomeramientos del comercio, la inmigracion i las razas. Queremos el matrimonio civil como en Francia, donde siempre por siempre el contrato ante el alcalde es seguido de la bendiccion nupcial, i nó como en Arauco, donde basta avisarlo al cacique de la toldería mas próxima i montar en seguida en un caballo desbocado para correr la llanura i el mente... (*Prolongados aplausos. La concurrencia vuelve a ponerse de pié*)

Así como queremos esas reformas prácticas, racionales, tranquilas, frutos en sazón de la ilustracion, del progreso i del convencimiento, así queremos la separacion armónica, pacífica i de mútuo respeto de las dos grandes entidades sobre que reposa la existencia de las sociedades humanas:—la entidad que domina la existencia física i legal que es el Estado, i la entidad que domina e impulsa el alma, que es la Iglesia. (*Aplausos prolongados*)

¿O creen los liberales de la teología inventada en los últimos cuatros años que lo que han unido veinte siglos puede quebrarse por un decreto, o por una mentira, o por un ítem presupuesto? Creen que la libertad consiste solo en que vengan a nuestro suelo el judío i el musulman i levanten sinagogas i mez-

quitas donde mejor les plazca i que los católicos no puedan honrar ni conservar sus templos, con igual o mayor suma de libertad, puesto que católicos son casi en su totalidad los habitantes de nuestro país? (*La concurrencia se pone de pié i manifiesta la mas completa i entusiasta adhesion. El señor Lorenzo Claro se acerca al orador i le estrecha la mano.*)

No, señores, vuelvo a decirlo. Nuestra fórmula no es esa. La fórmula de la escuela democrática práctica, es mui diversa de la escuela teológica política de reinado completamente transitorio entre nosotros.

—El político teológico dice hoy únicamente:—«guerra al clero.»

I nosotros no decimos eso, sino—«paz para todos, libertad para todos, respeto para todos, respeto para el sacerdocio i respeto para el poder humano, respeto para el juez-pretado i para el magistrado civil, respeto para el Presidente de la República i sus secretarios, i respeto para el Arzobispo i sus acólitos: respeto para el subdelegado i respeto para el cura.»

(*Grandes manifestaciones de entusiasmo. En medio de la jeneral efervescencia, un caballero anciano, delegado por Putaendo, se sube sobe su asiento i pronuncia estas palabras: «Sí, queridos compatriotas Nuestra religion es dar al César lo que es del César*

i a Dios lo que es de Dios.» Estas palabras son acogidas con vivo entusiasmo.»

De esa suerte, queridos compatriotas, como hombres de sinceridad i de convicciones honradas, ratificamos palabra por palabra nuestro programa i solo aceptamos alianzas de principios dentro de ese programa, que si llegamos a ser poder, sabremos cumplir como, siendo lucha, hemos sabido sostener. (*Prolongados aplausos.*)

Si estas son vuestras ideas, si estas son vuestras aspiraciones, queridos compatriotas, dignaos expresar vuestra adhesion con toda franqueza, i si existen diverjencias de fondo o de mera fórmula, levantaos tambien de vuestros asientos i padid la inscripcion de vuestra palabra para esclarecer, para comprobar o para corregir nuestra doctrina. (*Aplausos.*)

Estamos en medio de una asociacion completamente libre, de libre discusion, de libre albedrio, de libre emision del pensamiento i de la voz, porque al entrar en este recinto ninguno de vosotros ha recibido de porteros insolentes una mordaza de silencio.

Pero a mas de estas ratificaciones esenciales, la ratificacion de la protesta i la ratificacion del programa, que son los dos mas altos oriflamos que ondean en nuestra fila de batalla, vosotros teneis aquí por vuestro mandato muchas otras grandes i nobles cosas que hacer.

Vosotros debéis designar aquí libremente, por vuestro acuerdo único, los candidatos de vuestra representación local. Ninguno de vosotros ha recibido órdenes para nombrar diputados ni a los empleados ni a los parientes de la Moneda. Por lo tanto, vais a designar hombres libres, de vuestra propia localidad o de vuestra espontánea afección, i esta asamblea democrática ratificará con sus aplausos vuestra designación colectiva. (*Aplausos.*)

Para esto, vuestros delegados se constituirán por grupos, i formando entre todos esos grupos una sociedad cooperativa, como las que los obreros de Europa plantean para su subsistencia i la defensa de sus intereses, entre nosotros crearemos la verdadera representación democrática, que simboliza el principio, la afección, el interés, la autonomía, en fin, de la localidad, i por ese camino constituiremos el interés colectivo, la autonomía de toda la República.

En esa misma escala vosotros debéis fijar las condiciones i los límites de la agrupación local de fuerzas para luchar en cada departamento contra la candidatura decretada i por tanto ilegítima de la autoridad.

Hoy hai una verdadera puja de pretendientes que se codean en todos los pasadizos de la Moneda en demanda de sus títulos autoritarios para ser los cómodos representantes i

usufructuarios del poder que los ampara. Pero aquí se agrupan solo los hombres independientes para batirse por los hombres independientes, por los hombres de la localidad, por la constitucion de la autonomía representativa, por el primer ensayo de la asamblea democrática a que da derecho la Constitucion del Estado i a que da acceso posible el primer ensayo práctico de la acumulacion de sufragios.

La designacion de los representantes del pueblo en la próxima lucha electoral, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado, es pues el tercero de los grandes propósitos de nuestra Asamblea, el mas práctico, el mas eficaz, i por lo mismo, aquel que ha servido de base a vuestra convocacion.

Para este trabajo debemos desde luego constituirnos en comités por departamentos i por provincias, a fin de combinar entre nosotros i con los partidos independientes la designacion definitiva de nuestros candidatos. Donde tengamos fuerzas suficientes para votar nuestras listas íntegras, votaremos por ellas íntegramente. Donde podamos triunfar por la simple acumulacion de nuestros sufragios, acumularemos. Donde tengamos exceso, lo concederemos a los partidos independientes en cambio de un auxilio análogo. Donde tengamos déficit de sufragios aceptaremos la coo-

peracion de todos los partidos, con exclusion únicamente de aquel que no se presenta en la liza como partido sino como fuerza, como abuso, como presion, como fraude, en un palabra, como intervencion. (*Grandes aplausos.*)

Si el partido que sostiene al Gobierno no hubiera aceptado, poniéndose para ello de rodillas, la espada de la intervencion i con el propósito deliberado de esgrimirla contra el pueblo i contra todos los partidos que no doblan la rodilla, como él, ante el poder i sus agentes, nosotros seríamos los primeros en declarar que la fraternizacion con esas fuerzas era lejitima, era natural i podia ser provechosa en bienes. Pero asociarnos a la hueste disciplinada i arrogante que marcha contra el derecho capitaneada por ministros, intendentes, subdelegados i agentes que se llaman Vera i que se llaman Fierro, para pisotear, apalear i asesinar lo que nosotros reconocemos como mas sagrado, como la base única de nuestra campaña, la libertad del sufragio, eso, jamas! (*Aplausos i aclamaciones prolongadas i entusiastas.*)

Ahora, respecto de la designacion de nuestros representantes ¿estais dispuestos a imponerles el mandato imperativo, es decir, la aceptacion previa del programa del 6 de mayo, o ambicionais solo, como talvez es mas

equitativo, la declaracion esplicita i solemne de que nuestros candidatos se batiran solo pero franca i denodadamente, contra el hecho de la intervencion?

(Un delegado se levanta i dice: No seran candidatos de la convencion sino los que proclamen a nuestro candidato don Benjamin Vicuña Mackenna. Este se adelanta i dice: **Nó, señores. Esa es una cuestion personal. Abramos a todos la gran arena de los principios.**)

Yo me atreveria solo a insinuar el último procedimiento, pero reagrado con esta condicion indispensable. Todo candidato designado por la Convencion de los pueblos debe constituirse personalmente en el campo de su accion electoral, en el departamento que lo elija, en una palabra, todo aspirante a la representacion del pueblo debe hacerse representante del pueblo por su propio esfuerzo personal i directo.

Nosotros designamos. A ellos toca hacer efectiva esa designacion. Nosotros no admitimos peltrones en nuestro campo.

Los candidatos de la Moneda pueden quedarse en su casa o en la Moneda. Los nuestros tendran su hogar en el campo de la lucha, o de nó, no seran nuestros candidatos.

Solucionadas así nuestras cuestiones ¿habreis cumplido vuestro mandato i podreis re-

gresar a vuestras provincias dejando cumplida la augusta mision que aquí os ha traído?

Por cierto que así habria de suceder si no quedara todavía en pié una cuestion grave, que en cierta manera me es personal i que por lo mismo he reservado para el último término de este discurso.

Aludo con toda franqueza i con la sincera i llana espresion del verdadero demócrata a la cuestion candidatura a la presidencia de la República.

No sé si será un jactancioso presentimiento de mi alma, pero me imagino que si hubiera de someterse este asunto a vuestra ratificacion libre, como lo ha sido la ratificacion de la protesta del veintiocho de noviembre i la ratificacion del programa del seis de mayo, habria de encontrar ese acto una espresion unánime, cariñosa i ardiente en vuestros pechos jenerosos de amigos i de viejos, probados i queridos compañeros. (*Grandes aclamaciones i gritos de sí! sí!*)

Pero esa cuestion de alta i gratísima afeccion personal ¿deberá sobreponerse a la cuestion mucho mas alta de los intereses públicos? ¿No seria mucho mas patriótico i mas eficaz hacer un llamamiento abierto a todos los partidos independientes, dejar a un lado toda personalidad, i la primera de todas la mia propia, i levantar contra la ola sangrienta de

la intervencion, que amenaza desbordar sobre la patria, el muro invencible del voto libre?

Permitidme, queridos compatriotas, hablaros con toda la sinceridad de una alma honrada.

Os engañaría cobardemente si no os asegurara que para mí la ambicion de rejir los destinos de mi noble patria, asociando mi humilde nombre a los de nuestros héroes, a los de nuestros salvadores lejendarios, a los de los titanes de nuestra historia, no es un impulso vivo i ardiente de mi corazon. Nó. Os engañaría si no os declarara solemnemente que en la hora de la lucha i de la prueba quisiera ir adelante de todos vosotros, porque son precisamente los que van adelante los que reciben los primeros golpes del rayo i amontonan sobre su frente las primeras hojas del sangriento laurel del heroísmo. (*Estrepitosas i prolongadas aclamaciones. Toda la asamblea se pone de pié en medio de un entusiasmo indescriptible.*)

Estoi pronto a todo eso, i si el caso llegara, me veríais digno de vosotros, siempre en medio de vosotros i adelante de vosotros, defendiendo la lei i sucumbiendo con ella i por ella. (*La Asamblea continúa de pié hasta que el orador termina su discurso.*)

Pero con esa misma injénua franqueza del

alma republicana os declaro, queridos compatriotas, que el abandono desinteresado de ese puesto no me impondria ni la sombra del dolor, ni destilaria en mi alma una sola gota del amargo cáliz de los desengaños padecidos o por padecer. Mui léjos de eso. Consideraria esa resolucion vuestra en la hora presente un bien supremo para mi hogar, i un timbre de honra personal mucho mas alto que el del éxito coronado al pié del altar en que adoramos i bendecimos la imájen de nuestra querida patria. Seria para mí suficiente i sobrada gloria el haber llegado por mí mismo, i solo por mí mismo, hasta este dia que será memorable en nuestra historia política, i en cual todos los pueblos de Chile me escuchan por medio de sus lejitimos emisarios por mi humilde voz convocados. (*Aclamaciones entusiasmadas*)

Satisfecho así delante de la patria i de la conciencia propia, volveria lleno de contento a mi hogar entristecido por el dolor reciente, donde, a mas de la fortuna escasa, me reclama con urjencia tanto una salud querida i profundamente quebrantada, como la enseñanza de mis tiernos hijos, de que la vida pública i sus luchas me alejaria inevitablemente, imponiéndome así el mas duro de los sacrificios de la naturaleza i del amor.

Yo os desligo por esto, mis queridos com-

patriotas, de vuestros votos de adhesion i de cariño. Desaparezcan las personas i los caudillos. Abramos nuestro partido a todos los partidos. Justifiquemos con el hecho nuestra doctrina republicana i patriótica, i si esta Asamblea convocada por un solo interés de los muchos que están llamados a salvar la patria, abre sus puertas a todos los demas intereses análogos que persiguen un mismo propósito, la libertad electoral fundada en el derecho, en la lei, en la Constitucion i en el pueblo, podeis estar seguros de que vuestros nombres, ignorados talvez hoi dia de muchos de vuestros compatriotas, pasarian a la historia con un resplandor simpático de veneracion pública, porque los chilenos podrian consignar en el libro de su porvenir que los convencionales del 25 de diciembre de 1875 salvaron la República i la democrácia contra los conspiradores que pretenden entregarla maniatada i escarnecida a una insolente dictadura de amos soberbios i de envilecidos vasallos. He dicho.

ESCENAS CONMOVEDORAS.

En el momento de terminar el señor Vicuña Mackenna su discurso, se acercan i lo abrazan a la vez con la mayor efusion gran número de los delegados que ocupaban el proscenio.

Entre estos notamos a los señores José Santos Ossa, jeneral Venegas, Manuel Guerrero, i el presbítero señor Salvador Verdugo, delegado de Coelemu.

El señor Abelardo Nuñez, profundamente conmovido, se pone de pié i adelantándose hácia el auditorio, dice con voz entrecortada: Saludemos, señores, al hombre honrado, al hombre sincero, al hombre de bien, al hombre de puro i elevado patriotismo, a Benjamin Vicuña Mackenna.»

En seguida se retiró el señor Ossa, por el mal estado de su salud, i pasó a presidir la convencion el señor Manuel Guerrero, presidente de la Asamblea libre de Santiago.

Dió éste la palabra al señor Lorenzo Claro para que hablase en nombre de los delegados de Santiago, i este caballero pronunció el elocuente discurso, que sigue a continuación:

DISCURSO DEL SR. LORENZO CLARO.

Señores: A nombre de la junta de delegados de este departamento, saludo a los honorables huéspedes que honran a Santiago con su presencia. Saludo en ellos, nobles corazones, altivas intelijencias, que llegan a afirmar el derecho, a manifestar su voluntad de sustentar la causa de la República. Espectáculo

consolador es el que el país ofrece enviando, hasta de los mas lejanos departamentos a los mejores de entre sus hijos a dar testimonio de su ardiente civismo, de su voluntad de defender la legalidad i el derecho que, con un cinismo i una violencia incalificables, se pretende pisotear. (*Aplausos.*)

Esta reunion, augusta en cuanto refleja la voluntad nacional, i mas augusta aun porque en ella no hai un hombre que para salvar sus puertas haya debido pisar su conciencia: esta reunion, a la cual todos llegan animados de purísimos propósitos, i sin perseguir la conservacion de un puesto o hacer méritos para obtener uno o un ascenso, es la conciencia del país que se alza en esta forma, para anatematizar de nuevo la indigna farsa con que se ha pretendido cubrir el odioso crimen imaginado por el Presidente de la República.

Días luctuosos van a venir. Se ha arrojado sobre la Constitucion i la lei, la lápida de la intervencion: la fosa ha sido abierta por hombres que reclaman el dictado de liberales; en la tarea han sido ayudados por las manos puras de políticos que persistimos en creer sinceros, pero que han tenido la estraña locura de encontrar la accion liberal en la conculcacion del derecho, en arrebatar al pueblo la designacion jenuina de sus mandatarios;

de consultar la voluntad nacional, a través del fraude gubernativo i de la presion ilegal del poder público: que llaman influencias le- jítimas de la autoridad a los garroteros de Valparaiso, a los mazorqueros de Quillota.

El Presidente de la República, llamado a ese puesto para servir al pais, para cumplir la voluntad del pueblo, le hizo traicion señalandó, en meses atras, al hombre que le convenia para sucederle i aprestándose a imponerlo al pais, cualquiera que fuese su preferencia. Ese crimen era mayor, por cuanto era forzoso aceptar el entrar en todo jénero de abusos i de violencias, desde que la voluntad del pais se habia manifestado con una espontaneidad i un entusiasmo sin ejemplo, aclamando al eminente ciudadano que encarna la causa del liberalismo i que es prenda de una administracion verdaderamente democrática.

Esa proclamacion, hija del amor i del convencimiento jeneral, era lójica; Vicuña Mackenna, hombre de estado, ha manifestado corresponder a las palpitaciones del corazon del pais. El pueblo, viéndole en el desempeño de sus funciones públicas, se ha sentido él mismo en el poder; por eso le brindaba su voluntad, su cooperacion i su oro. Vicuña cumplia su intencion; llenaba sus aspiraciones, i prometia realizar su ideal. I así faé

que con inusitada antelación, le proclamaron para el puesto de mayor responsabilidad, i le ofrecieron mas vasta esfera de acción: era evidente que se quería aprovechar en lo posible sus servicios. (*Grandes aplausos.*)

Esa proclamación no es el fruto de las combinaciones de un partido; no representa los intereses de un bando; es la personificación del amor de un pueblo; es la esperanza de alcanzar la época de la verdadera libertad i del verdadero progreso. La época en que se avance por una marcha franca i firme hácia el fin de la República—la mayor suma de libertad i de seguridad—i no como la actual, en que vacilaciones constantes i tremendas negociaciones, permiten suponer que los pasos de avance no son mas que accidentes, resultados imprevistos, impuestos por los adversarios; no mas que recursos de la lucha empeñada; fines a que se ha llegado sin pretender alcanzarlos. Si así no fuera, otro cumplimiento tendría la lei bajo cuyo amparo nos hallamos reunidos, si bien bajo la presión de que sicarios a sueldo de la autoridad lleguen a forzar nuestras puertas: si así no fuera, la lei electoral, mutilada al nacer por los diputados radicales i el Gobierno, tendría la aplicación noble i franca que se le ofrecía, en vez de ser pisoteada por los agentes gubernativos de un extremo al otro del país. (*Aclamaciones.*)

El pueblo, con ese admirable buen criterio con que decide las mas difíciles cuestiones, ha presentado en Vicuña Mackenna el hombre de la situacion. Con todas las audacias del jénio i del patriotismo activo i laborioso, tiene todas las reservas que imponen la opinion pública i el amor a la patria. I este amor será el elemento verdaderamente ponderable de su accion; porque ántes que todo, querrá mantener nuestra nombradía de pueblo circunspécto i sesudo, i alto, mui en alto el crédito i el honor de la República.

Pero, miéntras tanto, animado de móviles puros, persiguiendo la implantacion verdadera i franca de un réjimen liberal i democrático, apoyado en el amor i la confianza del pueblo, serán dobladas las jornadas que la nacion hará durante su administracion.

Durante ella, los puestos públicos no serán una sinecura o una pretenda; se reorganizará la guardia nacional conforme a la letra de la Constitucion i al ideal democrático; se reformará la lei de réjimen interior, se constituirá el poder municipal de modo que sirva al desarrollo de los intereses locales; se organizará el poder judicial libertándolo de la presion del Ejecutivo, i de modo de hacer del juez el sacerdote de la lei i el frio i desapasionado declarador de la justicia; se colocará a las comunidades relijiosas en medios

adecuados de desarrollo i dando satisfaccion lejítima a las aspiraciones de la creencia de todos los ciudadanos, se hará una verdad de la igualdad ante la lei; se creará la igualdad ante el impuesto; i colocándolo sobre las fuentes que la ciencia i la esperiencia designan, se abaratará la vida del pueblo i se ampliará la esfera de sus consumos; se hará de la instruccion primaria un hecho efectivo i caerá el monopolio de la enseñanza, como el monopolio del estanco i el monopolio de las profesiones.

Vicuña procurará la solucion de todas las ouestiones de actualidad i tantas otras que esperan su hora, o que se presentarán con la solucion de aquellas, conforme a los principios de justicia i de libertad, i sobre todo conforme al interes del país i a la voluntad nacional, (*Grandes aplausos.*)

I eso será, porque está en su modo de ser; porque sus escritos i los actos todos de su vida lo afirman así; i esto es el mejor programa; la vida del hombre i su carácter. Los programas políticos son casi siempre escritos con tinta simpática, que se modifica segun las necesidades o los intereses que surjen; i muchas veces se escriben para decir lo que no se piensa. Los programas con sus hermosas frases no encierran sino pensamientos que al nacer visten el luto de su efimera existencia.

Por eso el pueblo, al levantar su mano para designar a su elegido para el próximo período presidencial, no le pidió una profesión de fé; sabia lo que haria; i de ahí la razon de su confianza i el secreto de su entusiasmo. A esa confianza se respondió con un programa que será cumplido, como lo fué otro juzgado quimérico e imposible que llegaba a ofreeer el transformar una roca de granito en un hermoso verjel.

Para vencer la voluntad nacional, el gobierno, constituido en supremo elector, tendrá que llegar a tropelías sin antecedentes; pruebas durísimas aguardan al patriotismo de los ciudadanos, para conservarse dentro de la legalidad i el órden i responder al abuso del poder con la fuerza del derecho.

Seria lamentable equivocacion, el creer que hemos visto todo, que hemos llegado al mayor exceso a que es posible lleguen gobernantes para quienes es algo la probidad, el honor, la lei. Nó, señores, la lójica del mal es inflexible. De las influencias lejítimas, se va a lo arbitrario, de ahí al abuso, al crimen. Ya hemos visto soldar malvados para lanzarlos contra ciudadanos ejercitando un augusto derecho; llegará la hora en que la fuerza pública servirá para obtener lo que no alcanzarán el fraude, la ilegalidad o el cohecho.

Debemos pues esforzarnos, por obtener de

nuestros correligionarios la gran prueba de civismo, para quedar dentro de la lei sabiendo que las derrotas del derecho por la fuerza, son fructíferas para la causa de la libertad, i para la implantacion del derecho mismo, que no siempre puede conculcarse.

Cuando, en medio de nuestros adelantos, nos encontramos con un gobierno que se apresta a disputar al pueblo su derecho de elegir, estamos obligados a reconocer que hemos seguido mala via. I en realidad, nada mas notable que la incuria con que miramos los negocios públicos; ha llegado a creerse lícita la abstencion, al tratarse de elegir al primer mandatario del pais. I al dar nuestros sufragios a los encargados de dictar las leyes i reformar las de transicion que aun nos rigen, seguimos diversas indicaciones, en vez de atender solo a la eleccion de hombres ilustrados i probos, cualquiera que sea su credo político. (*Aclamaciones i entusiastas aplausos.*)

Habeis venido a acordar la eleccion de los ciudadanos a quienes daremos nuestra representacion en el próximo Congreso; es pues el momento de buscar solo la ilustracion, la probidad i el patriotismo. Busquémoslas ahí a donde se encuentren; cualquiera que sea la bandera que levanten, hombres así, servirán siempre los fines que nosotros perseguir-

mos: el bien del país, los intereses bien entendidos de la República.

Vosotros, los heraldos de la nueva era: que habeis sido los iniciadores del grandioso movimiento provincial; que retemplando el espíritu nacional, habeis trasladado el corazón de la República, de la capital a los departamentos, recibid nuestro abrazo fraternal; recibid el agradecimiento de los patriotas sinceros de la capital que reconocen deberos la iniciación de un movimiento político vigoroso, al fin del cual se hallan la paz i el adelanto de la República. (*Prolongados aplausos i aclamaciones.*)

Usó en seguida de la palabra, a nombre del pueblo de Concepcion, el señor Tomas Menchaca, delegado de este departamento, siendo recibida su culta i simpática palabra con estrepitosos aplausos.

DISCURSO DEL SR. TOMAS MENCHACA,
DELEGADO DE CONCEPCION.

Conciudadanos:

Os ruego escuchéis con benevolencia cuatro palabras a un hijo de Concepcion.

Estoi mui léjos de poseer i mucho mas de pretender la brillante i arrebatadora elocuencia de los distinguidos oradores que me han precedido en el uso de la palabra. Yo traigo

solamente a esta augusta asamblea un alma henchida del santo amor a la patria, al pueblo i a sus preciosas libertades, un corazon que siente i sufre cuando ve a esas libertades en peligro, un corazon que se regocija i late con el entusiasmo mas puro cuando, como en este dia, ve a nuestros mas preciosos derechos representados por cuanto hai de mas noble, de mas honrado de mas progresista, de mas jeneroso en toda la República.

Mi palabra, que interpreta fielmente los sentimientos de mis dignos compañeros aquí presentes, es la voz autorizada del pueblo de Concepcion, que nos envia a esta asamblea a decir a todos vosotros, a decir a todo Chile, que el antiguo pueblo de héroes que abatido ayer i sumido en una indiferencia que aunque parezca criminal yo disculpo; que el antiguo pueblo de las mas gloriosas tradiciones se levanta hoi i sacude esa inercia, esa inaccion en que una odiosa i cobarde política de círculo lo tenia sumido; que la sacude para responder lleno de vigor i entusiasmo al santo llamamiento de libertad.

No al falso grito tantas veces lanzado por embusteros labios para burlar i humillar a un noble pueblo i hacerlo servir de peldaño a mezquinas i despreciables ambiciones personales (*Grandes oplausos*).

No al criminal llamado de los que especu-

laudo con su hidalguía, con su buena fé de pueblo honrado i leal, lo han sumido en la indiferencia de los desengaños.

Nó, conciudadanos, es otro el llamado, es otra la voz que hace que el de Concepcion sea hoy, nó un pueblo indiferente i débil; sino un pueblo varonil i resuelto. ¡Esa la voz del patriota, del hombre leal, del proscrito, del primer soldado del 51 que Concepcion no ha podido, no ha debido por un momento permanecer impasible. El anciano, el hombre maduro se sacuden, se levantan, al reconocer llenos de entusiasmo la voz del antiguo compañero. El jóven siente bullir en su pecho jeneroso la sangre de los héroes que con tanta gloria regaron los campos de mil combates por la libertad. (*Aclamaciones*)

¡Oídmelo bien! Conciudadanos: yo vengo aquí espresamente a deciros que el pueblo de Concepcion de 1875 es hoy otra vez el antiguo e independiente pueblo de Concepcion de 1830, de 1851. Su viejo caudillo ha muerto, en mala hora quizá; pero el pueblo confiere por derecho ese glorioso título al que es hoy su mejor amigo, al que es hoy la estrella luminosa que lo ha de guiar por el camino de su bienestar, de su progreso, de su libertad, al ilustre ciudadano don Benjamin Vicuña Mackenna. (*Grandes aclamaciones.*)

No temo, señores, anunciaros que todo au-



gura el mas espléndido triunfo a la santa cruzada de libertad i emancipacion que, con número pequeño de soldados, es cierto, pero con corazones decididos, se emprendió a principios de abril último en Concepcion.

Reanimado ya en el pueblo esa noble sentimiento de independencía, que es su glorioso distintivo, ha dado, no hace aun una semana, la prueba mas elocuente de lo que acabo de anunciaros. (*Aptausos.*)

En la reunion que tuvo lugar el domingo último, para protestar de la proclamacion de la candidatura de la Moneda en Concepcion, todo el pueblo se presentó; cuanto honrado artesano hai entre nosotros, cuanto jóven ilustrado e independiente, cuanto hombre, en fin, que no marcha impulsado por miras de ambicion o de interes bastardo, todos estaban allí, todos han protestado, todos han jurado con la actitud varonil del republicano, el seguir siempre por el camino que las puras tradiccions, los gloriosos antecedentes de su pueblo, le señalan.

Permitidme ahora, conciudadanos, llenar un deber de gratitud personal i de justicia, como uno de los primeros soldados de Concepcion en esta gloriosa campaña; junto con el digno presidente de nuestra asamblea señor don Pascual Binimelis aquí presente, declarar con la satisfaccion mas íntima que el

gran movimiento de emancipacion que se ha efectuado en Concepcion, se debe en su mayor parte a la clase obrera, a su ilustrado cuerpo de artesanos. Ellos, sin esperar la fria voz del cálculo i obedeciendo solamente a la voz de sus corazones, de sus almas de verdaderos republicanos, han sido los primeros en Concepcion en proclamar la candidatura del pueblo. Yo aprovecho esta ocasion solemne para hacerle una manifestacion de mi sincero aprecio, de mi gratitud profunda. (*Entusiastas bravos.*)

¡Conciudadanos! Si yo no hubiera crecido viendo a mi pueblo querido, abatido i sumiso, si lo que yo ahora confieso, no hubiera desgarrado mi corazon como la mas amarga de las verdades pronunciada por labio estraño; creedme, no habria molestado por tanto tiempo vuestra benévola atencion.

Yo os habria dicho simplemente, como ahora lo hago: «Nobles representante de los pueblos libres de la República, la asamblea liberal democrática de Concepcion os envia un fraternal abrazo, os envia sus palabras de aliento, sus felicitaciones mas calorosas.—(*Aplausos prolongados.*)

«La campaña que hemos emprendido contra un mal Gobierno es de vida o de muerte para nuestro porvenir de pueblo libre i republicano.

«De nosotros, de nuestros esfuerzos, de nuestro desprendimiento, de nuestra vijilancia, de nuestro trabajo constante depende el feliz éxito de esta gloriosa campaña.

«Nuestro enemigo no perdona los medios, quiere el triunfo a toda costa, quiere sumir mas aun a nuestro querido Chile en la oligarquía mas detestable. I deber nuestro es contenerlo!»

Ayer hemos protestado separadamente contra la mas odiosa de las candidaturas impuestas; hagámoslo hoy todos unidos, con la solemne promesa de no abandonar por un solo instante el glorioso campo de nuestros trabajos, hasta que el triunfo sea el premio inestimable de nuestros heróicos esfuerzos, o una derrota mas gloriosa aun, manifieste al mundo todo que si Chile no merece todavía ser pueblo libre i republicano, cuenta al ménos entre sus hijos con hombres varoniles i jenerosos en cuyos pechos arde la santa llama del amor a la democracia i a la libertad.

(El orador es felicitado calorosamente por varios de los caballeros que ocupaban el prosenio).

En nombre de la provincia de Coquimbo pronunció en seguida un brillante discurso el presidente de los delegados de esa provincia don Francisco de Paula Aguirre, siendo interrumpido por frecuentes i ardientes aplausos.

DISCURSO DE D. F. DE PAULA AGUIRRE,
DELEGADO DE LA SERENA.

Señores: Despues de lo que habeis oido a los oradores que dejan la palabra, permitidme que a nombre de la provincia de Coquimbo e interpretando los sentimientos de todos sus hijos, espresé la mas alta gratitud por las ardorosas alusiones de simpatía que han espresado, no solo nuestro bondadoso candidato, sino tambien los señores representantes de las provincias de Santiago i Concepcion. En seguida me permitireis continuar en la misma idea final del brillante discurso del primer orador. Abundando en las mismas ideas de los señores que me han antecedido, creo agotada la materia de actualidad; i es por esto que agregaré pequeñas reflexiones a los eloquentes pensamientos que se han desarrollado. (*Aplausos.*)

Desde hace sesenta años estamos luchando dia a dia por el establecimiento de la verdadera República. En Maipo i en Chiloé quedó vencida la monarquía, pero las costumbres i las leyes del coloniaje quedaron imperando en la sociedad. Espíritus elevados i patriotas han consagrado los mejores dias de su vida a la depuracion de nuestros inveterados malos hábitos, i cada vez que a virtud de nuestra lei

fundamental ha sido preciso renovar los poderes públicos, ahí, se han encontrado todos los hombres de corazón al lado del pueblo para disputar a la autoridad invasora las sagradas conquistas alcanzadas con nuestra independencia.

Cada tres, cada cinco años una nueva batalla, i cada vez también alguna ventaja obtenida por la libertad. Así, i por una serie de inmensos i muchas veces sangrientos sacrificios, habíamos llegado a creer que un esfuerzo más, i la verdadera democracia empezaría para siempre entre nosotros. (*Aplausos prolongados.*)

Promesas solemnes i espontáneas hechas por la autoridad suprema i ratificadas por una nueva lei electoral amparada por ella misma, eran motivos más que poderosos para persuadirnos de nuestra victoria en perspectiva. Mas burlado el pueblo con la violación de aquellas promesas i la torpe i audaz infidencia de la lei protectora del derecho común, ha sido preciso volver atrás para recobrar aliento i tornar a la brecha.

En esta lucha cien veces paralizada i cien veces de nuevo promovida, la suerte ha puesto a nuestra cabeza al hombre fuerte i abnegado, animoso i ardiente que una vez por todas nos ha de llevar a la victoria decisiva. Ese hombre no es otro que el señor Vicuña

Mackenna, a quien todos los pueblos aclaman como su futuro vengador, i es a él a quién como delegado de uno de los pueblos mas activos i celosos de su libertad i tambien a nombre de los demas pueblos de la provincia de Coquimbo, tengo el honor de dirigir la palabra para decirle: que la Serena todo lo espera de él, i que si nos ha delegado todos sus poderes para deliberar sobre las cuestiones que deben debatirse, nosotros, subordinados a la accion i voluntad del señor Vicuña Mackenna, no nos permitiremos sino insinuar las ventajas que al pueblo reportaria una alianza con los demas partidos independientes para combatir al enemigo comun i echar de una vez por tierra el obstinado capricho i la eterna intervencion de los gobiernos en los actos mas importantes de nuestra vida política. (*Entusiastas aplausos.*)

Ahora señores, debemos hacer votos por que todas las provincias, enlazadas con el abrazo fraternal i formando un solo grupo, aunen sus esfuerzos i con el heroismo que pasará a la historia, traten de evitar el funesto precedente que la autoridad procura establecer contra los sagrados derechos del pueblo. Si somos débiles i prescindentes en esta ocasion, mañana la oligarquía que hoy asoma, se convertirá en verdadero despotismo; i entónces... adios partido liberal.

(El orador ocupa su asiento en medio de los aplausos unánimes del auditorio.)

Por último subió a la tribuna en medio de frenéticos aplausos el señor Isidoro Errázuriz, quien pronunció una de las mas brillantes improvisaciones que hayamos escuchado jamas en los labios de este orador popular.

DISCURSO DE D. ISIDORO ERRAZURIZ.

Hizo a grandes rasgos la historia de la candidatura del señor Vicuña Mackenna. Dijo que este acontecimiento político era mas que el fruto del aprecio público por la persona del candidato, por su pureza, su honradez i su patriotismo, el resultado lójico del desarrollo progresivo del pais, que al fin habia encontrado su ideal político en un hombre de corazon, de convicciones honradas, valiente a toda prueba, republicano práctico i sincero i que por último habia sido sometido a la gran prueba de los hombres públicos de Chile: el uso práctico del poder.

Recordó que en su calidad de Intendente de Santiago habia sido el primer mandatario que habia hecho amable la autoridad con su rectitud i su llaneza i que habia sido un obreiro infatigable i a la vez modesto, i que si bien es cierto que sus administrados no habian sabido apreciar en toda su estension sus

dotes, sus obras i sus sacrificios, en los pueblos de las provincias hacia resonado con un eco de admiracion todo lo que él habia hecho por el pueblo en el taller, en la escuela, en las rocas del Santa Lucía, en las canteras de de construccion, en la apertura de grandes avenidas, etc.

Una voz.—Eso es porque Santiago es ingrato, i las provincias no lo son.

El señor Errázuriz: Nó. Santiago no es ingrato. La capital es solo preocupada pero no es mal agradecida. Los pueblos se ofuscan por lo que ven demasiado cerca, i solo cuando la luz irradia desde léjos se dan cuenta cabal de lo que los rodea. Por esto hoi el pueblo de Santiago, al ver convocados en su seno a los hombres mas distinguidos de todos los demas pueblos de la república, desde Atacama a Chiloé, se alienta, se decide i comprende la inmensa distancia que existe entre el candidato miope i enano que se pretende imponer, i el obrero infatigable que aclaman todos los pueblos celosos de sus intereses i de su pervenir.

Por esto aquellos ténues arroyos de agua cristalina que rodearon los primeros pasos de la candidatura popular, arroyos enturbiados hoi por las patas de los caballos de la intervencion, se han convertido ya en verdaderos torrentes de aluviones, torrentes de guerra i

de victoria. ¡Ah! de quien intente atajarlos!
(*Grandes aclamaciones. Toda la asamblea se pone de pié.*)

Sí, señores, aquí estais reunidos espontáneamente, sin que se os haya traído maniatados i con una mordaza en los labios, i sois por esto los representantes jenuinos de todo el país. Aquí están los esforzados i opulentos mineros de Atacama i de Coquimbo. Aquí los siempre liberales hijos de la heroica Aconcagua. Aquí fraternizan los habitantes de Valparaíso con los de la culta e ilustrada capital. Aquí están representados todos los pueblos cuyas comarcas riegan las aguas del Cachapcal, del Tinguiririca i del Lontué. Aquí están los mejores hijos de la culta i valerosa Talca, que jamas ha transijido con sus principios liberales. Aquí están los hijos denodados de esas provincias mas cruelmente azotadas por el látigo de la intervencion, pero que como en 1870, se aprontan para montar a caballo i vencer como entónces vencieron i derrocaron el débil Ministerio Amunátegui, los valerosos liberales i reformistas de Linares, Chillan i del siempre martirizado pero siempre entusiasta Cauquenes. (*Grandes aplausos.*)

Aquí, por último, están los hijos de las Fronteras i del Biobio. Los representantes de Angol i de Mulchen, los de Valdivia i los de Chiloé, i hasta del mas remoto confin de

la República (de Puerto Montt) de donde me ha llegado hoy mismo, un poder de que me honro, conferido por centenares de ciudadanos independientes.

Cuándo el país había presentado un espectáculo mas grande? I qué prueba mayor de que ya la República está completamente madura para los hábitos sanos de la democracia, i que esas miserables farsas monárquicas que han avergonzado nuestra época están ya de mas entre los chilenos?

Aquí, señores, son todos hombres libres. Aquí no hai ningun empleado a sueldo de la nacion. Para venir aquí nadie ha faltado a su deber ni abandonado el puesto remunerado que ese deber le impone. Aquí no hai ningun pariente del señor que está en el poder ni del señor a quien se pretende legar el poder.

Todos los deudos del señor Vicuña Mackenna, cuya familia es quizá la mas numerosa de la capital, han sido esplicitamente excluidos por su propia insinuacion i por un noble acuerdo de la Asamblea de delegados de Santiago. Los parientes de los otros que se dicen los designados del pueblo, formaban una verdadera lejion entre los electores sordomudos del 28 de noviembre. (*Grandes aplausos*)

Sí, señores, vosotros sois los lejítimos representantes del pueblo chileno. Los otros no

lo fueron. Vosotros habeis venido espontáneamente de todas partes. Aquellos fueron traídos a espensas del erario nacional de todas partes. Aquí las provincias están representadas por nueve décimos de sus hijos sobre la delegacion de Santiago, miétras que en la llamada Convencion de los notables, el elemento santiaguino era igual a diez i el de los pueblos de provincia igual a uno.

I sin embargo, nosotros que condenamos ese engaño i ese fraude contra el pais, respetamos en nuestros diarios a los huéspedes de la capital, i no tuvimos una sola palabra de afrenta para ellos. I sabeis como el Excmo. señor don Federico Errázuriz ha ordenado os acojan a sus seides del pasquin inmundo que se redacta dia a dia bajo sus ojos i por su dictado? Con los calificativos mas soeces llamándoos a vosotros, desinteresados i convencidos sostenedores del derecho: *«una turba de codiciosos aventureros.»*

(El orador lee un fragmento del editorial de «La República» del 22, en que se dicen esos i otros insultos a los delegados de la Convencion del 25.—La asamblea se pone de pié i se oyen calorosas protestas en todas direcciones.—Una voz: Abajo el tirano!)

El señor Errázuriz: Vosotros sois, pues, los salvadores de la democracia i los únicos

que teneis el derecho popular i político de ratificar la designacion de los pueblos, porque habeis sido designados por las asambleas de los pueblos. En consecuencia, os pido que os levanteis una vez mas i ratifiqueis de una manera franca, decidida i solemne la candidatura del ciudadano Benjamin Vicuña Mackenna que nació de vuestro seno i que ha de hacer triunfar vuestro brazo i vuestra conciencia en el seno de las urnas.

(Todos los asistentes se levantan, i con el mayor entusiasmo ratifican las palabras del orador.)

I ahora, señores, que el país conoce vuestra resolucion i vuestras fuerzas, completemos nuestra obra democrática abriendo el palenque de la lucha a todos los partidos que están dispuestos a batallar contra la intervencion. Si esos partidos desean que venga una convencion mas vasta, que nosotros no seamos obstáculo para ello, sino al contrario, estímulo i ejemplo! Invitémosles a la union i demos una prueba espléndida de nuestro desprendimiento republicano. Os pido por esto que autoriceis a vuestra junta central a fin de que si los partidos independientes aceptan esta idea, la lleve a cabo con ellos dentro de los límites de las asambleas electorales de los pueblos, que son el ideal i la piedra de toque de la verdadera lucha democrática.

(La Asamblea aclama esta proposicion levantándose todos de sus asientos.)

I ahora, queridos compatriotas, os invito a que cerremos esta gran hora de nuestra vida política, yendo en peregrinacion de patriotismo a aquella encantada colina que el jenio de nuestro caudillo convirtió en Eden, a fin, de que, colocados en su cumbre, pueda esta gran ciudad contarnos, i así guarde mejor la memoria de este gran dia.

DESFILE AL SANTA LUCIA.

Terminado este discurso los convencionales desfilaron en el mayor orden hácia el Santa Lucía, pasando por delante de la Moneda; i torciendo para la Alameda por la calle de la Bandera, entraban al Santa Lucía a las cinco de la tarde.

Una persona que les contó al salir nos ha asegurado que su número llegaba a 917.

Tal es la relacion verídica de la instalacion de la Convencion de los pueblos, que seria útil i provechoso para el pais comparar con la que tuvo lugar el 28 de noviembre.

DISCURSO

DEL SR. ENRIQUE UNDURRAGA

DELEGADO DE ILLAPEL EN LA CONVENCION DEL
DIA 26 (1).

Señores: Designado por el partido liberal de Illapel para representarle en esta brillante asamblea, compuesta en su totalidad de honorables ciudadanos, pertenecientes al mas puro i correcto liberalismo, vengo aquí como vosotros, a este lugar no profanado por las prostituciones del poder, a denunciaros a vosotros i al pais las causas i los hombres que han hecho retroceder la República, una jornada de medio siglo, en la via de sus instituciones democráticas representativas. (*Aplausos.*)

Desde luego uniré mi voz a la vuestra para protestar, una vez mas, en este recinto, de la conducta desleal i anti republicana observada por nuestro gobierno para impedir a la nacion el libre ejercicio de sus derechos mas

(1) Conforme a lo que dijimos en la página preliminar solo nos ha sido posible acopiar tres o cuatro discursos de los diez o doce que se pronunciaron en los días 26, 27, 28, 29, 30 i 31 de diciembre en la Convencion. I éstos son los que publicamos en seguida.

sagrados—la elevacion sin fraudes ni violencias, a la primera magistratura del Estado, de un nuevo presidente que esté mas en armonía con las aspiraciones de un pueblo joven, laborioso, democrático i progresista.

Por mas que me sea profundamente doloroso, bosquejaré ese cuadro aterrador que hoy presenta la República, flajelada por esa odiosa intervencion que la prensa de todos los colores ha anatematizado; pero no me detendré mucho en él, temeroso de que vuestra indignacion os aconseje pedir para sus autores la pena que se impone a los traidores a la patria.

Con igual pesadumbre me ocuparé de ese enjendro monstruoso, llamado Alianza-liberal, creado por el cinismo i audacia de nuestros prohombres de gobierno, para darse el raro placer de hacer ilusorios los principios mas fundamentales de nuestra carta constitucional.

El abnegado pueblo de Illapel, así como todos los demas que componen nuestra valiente i joven República, descansaba sereno i confiado en la solemne promesa empeñada por el jefe supremo del Estado;— *de no atender contra la soberanía nacional* injiriéndose de alguna manera, en la próxima renovacion de los poderes públicos. Vosotros sabeis, señores, cómo aquellos arranques magnáni-

mos del mas puro republicanismo, del primer majistrado de la nacion, han tenido su cumplimiento. Obligando a cada funcionario de provincia, a cada jefe de distrito a que sea un baluarte inespugnable de intervencion. Desde los vivares de la Moneda se despachan dia a dia, a los cuatro vientos de la República los cuervos intervencionistas, como losalcones en las reales cacerías, para que hagan abundante pesca en los campos electorales. (*Aplausos prolongados.*)

La intervencion, señores, emplea con hipócrita maldad, la astucia, la violencia i el engaño para burlar i anonadar mejor a sus adversarios.

Tiende por todos los ámbitos de la República esa inmensa red de mentidas promesas, para corromper la conciencia de los desheredados de la fortuna.

I por encima de este cúmulo de iniquidades i para cerrar la puerta a toda justa reclamacion, rompe la espada de la justicia, para arrojarla en seguida a ese abismo sin fondo de perversidades e injusticias.

Pero dejemos a la intervencion, esa hija bastarda del poder, que oculte bajo su túnica de Mesalina, la política avasalladora i pérdida del señor Errázuriz; que siga siendo siempre la cortesana favorita de sus oscuros i menguados satélites; miéntras nosotros, ayudados por

los siniestros resplandores que despide el astro eclipsado de la presidencia, subimos a la cumbre del poder, para contemplarle mejor en su ocaso, ántes de que se hunda para siempre en la eterna noche del olvido: I bien señores, una vez que hemos llegado a esas cimas, nosotros podemos sumerjir nuestras miradas en los mas vastos i oscuros horizontes políticos de nuestra patria i contemplar llenos de angustioso asombro cómo la voluntad soberana de S. E. arregla los acontecimientos mas trascendentales de la naci6n, dispone de sus futuros destinos i gobierna sin contrapeso.

Forma alternativamente alianzas con cada uno de los partidos que se disputan el mando de la República, para romperlas en seguida con el mismo desden con que ve llegar a las antecámaras de su palacio a los amigos de la víspera, los mira partir en la mañana siguiente, sin cuidarse ni de las amenazas ni de las cóleras de estos afortunados de una hora, i sin que su súbita e inesperada partida le obligue a esclamar lo que a Luis XV, cuando vió alejarse para siempre de su real presencia a una de sus cortesanas mas queridas de la víspera: «Qué mal tiempo le va a hacer a la Marquesa, para su viaje;» dijo con acento de profunda indiferencia. (*Aplausos prolongados i estrepitosos.*)

Estos soberbios desdenes, estas mudanzas

caprichosas i veleidades inconcebibles, son manifestaciones obligadas de los espíritus indomables. Enemigo implacable S. E. de la monotonía que reina en la representación de esta miserable comedia humana, como él debe llamar al arte de gobernar a los pueblos, gusta de desempeñar en ella los roles mas contradictorios.

Finje respetar las decisiones infalibles de la iglesia, i ataca por medio de sus diaristas sus dogmas mas fundamentales.

Fortifica i estrecha los lazos de union que existen entre radicales netos i liberales recalcitrantes, i una vez que ha conseguido formar una formidable amalgamacion de estas dos entidades políticas, las divide de un solo golpe, con su espada de dos filos, con mas destreza i bizarría que destrozara con la suya el nudo gordiano el célebre conquistador del antiguo mundo. (*Aplausos.*)

Piloto aventurero i audaz, navega sin zozobra en los mares inexplorados de la política, i a fin de engañar mejor a los tripulantes de la nave sobre los rumbos que lleva, arroja lejos de sí la brújula de la embarcacion, de manera que cuando sus compañeros de navegacion han creído, como Colon, descubrir un nuevo mundo, se sorprenden de haber vuelto a entrar al mismo puerto de donde habian salido. Avanza i retrocede a la vez i no

es estraño que, hastiado de estas perpétuas dualidades que lo ajitan, de estas fluctuaciones i vacilaciones interminables, afectando sentir los enojos heróicos de Aquiles, por no tener talvez enemigos que combatir ni batallas que dar, ni fáciles victorias que conseguir, se retira disgustado a la estancia mas apartada de su palacio, i ahí, bajo esas bóvedas solitarias i sombrías, donde no penetran jamas los rayos vivificantes de una libertad sin nubes, ni llegan tampoco los jemidos de los pueblos oprimidos, hace llamar ante su presencia a sus ministros, sumisos i complacientes, i les anuncia con el tono imperioso del que todo lo puede i quiere ser obedecido, que ha consentido en nombrar por su sucesor a la presidencia de la República, al señor senador don Aníbal Pinto. Sabido es, señores, de cuantos se encuentran aquí reunidos, cómo la Nación, creyéndose amenazada en su independencía, en su autonomía política i social, ha rechazado un candidato que no es de su eleccion i se le trata de imponer por la voluntad de un solo hombre. Vosotros tambien sabeis, señores, el alcance i significado, que el famoso cambullon del 28 de noviembre tiene entre nosotros, habido en los nuevos palacios legislativos para honra i pro de sus autores. Supústeis que en aquella carnavalesca asamblea, los miembros que la componian, en traje de carácter, no

podían, como los adivinos de la antigua Roma, mirarse a la cara unos a otros sin prorumpir en estrepitosas carcajadas.

Pero lo que vosotros no sabeis, señores, es que todas aquellas buenas fiestas, se dispusieron por los dignatarios del Estado, para disipar el mal humor del César de la Moneda.

Pero lo que vosotros ignorais todavia, es que los pueblos, burlándose de aquella aventura de los notables, no encuentran del gusto de la época esas fiestas dadas ahora en honor del soberano. Miétras tanto, nosotros que no somos ni cambullonistas, ni nuevos, ni viejos pipi'os, ni rojos domesticados ni bufones de palacio, sino simples ciudadanos chilenos, diremos a los que cruzan por las rejiones del poder i ocupan los sillones ministeriales: Acordaos que la base de nuestro gobierno democrático representativo, es la soberanía nacional. Dejad pues, a la nacion dueño absoluto de sus destinos, árbitro para elegir i poder elevar a la primera magistratura del Estado, al mas bondadoso e ilustre de sus hijos, que sepa corresponder mejor a su bello i grandioso porvenir i conducirla por la ancha i gloriosa senda de la libertad i del progreso. No procureis entónces, encadenar la libertad electoral, con esa paralela guerrante de vuestros subalternos, que habeis establecido de un extremo a otro de la Repú-

blica. Apresuraos a castigar los violentos i brutales atropellos, inferidos a los pueblos por vuestros mandones, quienes no dejan falta por cometer, arrastrados por ese criminal propósito de obtener la victoria a todo trance en las urnas electorales. (*Aplausos*)

Inspiraos para gobernar en los García Reyes i Tocornales, esos bellos i grandes modelos, de puntonorosa honorabilidad política, de virtudes cívicas incorruptibles i severas costumbres republicanas, i sobre todo tened buena voluntad para hacer el bien i la felicidad de la patria, repitiendo con Montesquieu: «Si yo supiera alguna cosa que hiciera bien a mi familia i mal a la sociedad, lo miraria como una falta; si yo supiera alguna cosa que hiciera bien a un pueblo i mal a la nacion lo miraria como un crimen.»

Inaugurad en definitiva una nueva política, clemente, honrada i justa, que haciendo olvidar vuestro funesto pasado, de escenas vergonzosas i criminales, destierre los males que hoy afligen a la patria. (*Aplausos i aclamaciones prolongadas.*)

DISCURSO DEL SR. HORACIO HERRERA

DELEGADO DE LOS ANDES.

Permitid, señores, que la modesta palabra de un delegado de los Andes llegue

hasta este recinto en nombre de un pueblo indignado, cuando se le quiere arrebatar las mas preciosas garantías a que tiene derecho todo ciudadano independiente. Pero ¿quién no es bastante audaz cuando Chile entero se ha puesto de pié para lanzar al rostro de los que dirijen la intervencion en los actos electorales, la mas solemne, la mas enérgica de las protestas? Quién no se cree bastante fuerte con su derecho cuando en el centro mismo de esta gran capital, un puñado de notables, como ellos mismos se titulaban, pero notables huilliches la mayor parte, han consumado un acto que es por demas vejatorio i oprobioso para un pueblo libre?

Antes que se verificara la convencion del 28, no habia persona alguna que ignorase su resultado; i esto no era porque se hubiesen contado antieipadamente las fuerzas que iban a luchar allí; sino porque era bien conocido que la opresion, las promesas de futuros empleos i mil otras artimañas obligaban a muchos a traicionar sus verdaderas opiniones. Es por esto que aquí en Santiago mismo i en los diversos pueblos de la República, i probablemente a la misma hora, todos los hombres honrados se reunian para protestar contra el gobierno por haber faltado a la bella promesa empeñada el 1.º de junio. Cuando llegó ese dia, señores, Chile entero creyó

i aplaudió con entusiasmo la palabra presidencial que prometia la mas amplia libertad en las próximas elecciones; i Chile entero ha sido engañado en sus mas justas esperanzas, en sus mas lejítimos derechos.

El prelude de lo que pretenden realizar mas tarde se inició el 28 del pasado, queriendo imponer al pais un candidato cuyo nombre solo es conocido en el escaso círculo de sus relaciones sociales. Ese candidato, elaborado entre las espesas murallas de la Monada, ¿es acaso una notabilidad en las letras, en las ciencias o en los puestos públicos que haya ocupado? En estos últimos ¿hai siquiera alguna huella luminosa que indique que ha pasado por allí? (*Grandes aplausos.*)

Lo que sí hai de raro, lo que sí se presenta como verdadera notabilidad en todo esto, es que la ineptitud i la impopularidad pretendan ocupar la primera magistratura de la República. (*Aplausos prolongados.*)

No intentaré, por cierto, hacer ni aun a la lijera una comparacion entre el candidato del Gobierno i el candidato del pueblo, pues que ella seria ridícula en fuerza de la inmensa superioridad de éste sobre aquél.

Efectivamente, cuánta diferencia, cuánta distancia del uno al otro. El candidato popular es conocido hasta en los ignorados rincones de las mas apartadas provincias.

Su nombre, bien conocido en las letras, en la prensa i como mandatario activo i emprendedor, es pronunciado con respeto por los que aman a su patria i quieren verla grande, libre i feliz; i es por eso que tenemos la conviccion que es el hombre llamado a restablecer en Chile la honradez política, bastante olvidada ya. (*Aplausos*)

Señores: si a medida que rarean las filas enemigas, vemos por el contrario aumentar dia a dia las nuestras, es porque la fama i el prestigio del ciudadano ilustre cuya bandera seguimos, nos dan las suficientes garantías para creer que nuestros derechos serán en todo tiempo respetados. Nosotros, trabajando con fé i con constancia por la buena causa, obtendremos, mal que pese a nuestros adversarios políticos, que el que en un gran dia para nuestro pais, fué saludado con merecida justicia: el rei de los intendentes, lo sea por segunda vez de un modo mui satisfactorio para su conciencia de hombre leal i honrado como el «rei de los presidentes» (*Estrepitosas i prolongadas aclamaciones*)

DISCURSO DEL SR. P. NOLASCO DONOSO
DELEGADO DE LONTUÉ.

Compañeros i hermanos: La prensa palaciega, el diario que en Chile ha tomado a

tarea hincar su diente venenoso en todas las reputaciones que no han ido a postrarse de hinojos ante las omnipotencias del gran señor, decia, hace poco, en tono de mofa, que el renacimiento de la candidatura Vicuña Mackenna se habia anunciado al pais para el mismo dia en que vino al mundo el niño Jesus. (*Risas.*)

Primera vez, señores, que los escritores asalariados con los tesoros de la nacion no han mentido (*Aplausos*); porque, en efecto, es verdad que todos los pueblos de la República habian acordado darse cita en este recinto, para ratificar deliberadamente i de una manera solemne, en esta fecha memorable, la proclamacion que el patriotismo habia lanzado, ántes de ahora, a todos los vientos de la publicidad (*Estruendosos aplausos.*)

I habia razon, señores, al elegir una fecha como la del 25 para llevar a cabo un acto tan augusto; pues si Jesus fué el redentor de la humanidad, el señor Vicuña Mackenna ha sido en Chile el redentor de la democracia. (*El orador es interrumpido, i vivado el departamento de Lontué.*)

De ahí el por qué los habitantes de esa faja de territorio, estrechada entre dos rios: el Claro i el Lontué, como si la naturaleza hubiera querido destinarlos a servirla de atalayas de sus fueros, de baluarte de sus dere-

chos, de centinelas avanzados de sus libertades, se han dado prisa en ponerse de pié para sostener, como vosotros, los sagrados intereses que están vinculados a la noble causa por que combatimos. (*Aplausos.*)

Ah! señores! Si la imájen cariñosa de la patria hubiera de verter lágrimas por nuestro desastre; si los hombres de bien tuvieran que vestir luto por nuestra derrota; si al fin de la lucha no nos tocara en suerte clavar nuestro glorioso pabellon en la cima del Capitolio de las libertades públicas, no por eso el naufragio de nuestros esfuerzos seria el naufragio de nuestros principios. En todo caso las ideas democráticas, las prácticas republicanas, arraigadas ya en el corazon del pais, se habrian salvado, i ni el odio de los necios o el despecho de los envidiosos podrá arrancar jamas de la frente de su implantador la corona de eterno laurel que le ha discernido la justicia de los pueblos!..... (*Aplausos estrepitosos.*)

Sí, señores! Las saludables agitaciones de la hora presente, que tanto han contribuido a afirmar la personalidad de las provincias, son la obra del señor Vicuña Mackenna, el fruto de su desinterés, el pedestal de su abnegacion!..... Obra paciente, pertinaz, de todo momento, mil veces batida por la calumnia, azotada por la traicion, amargada por

el dolor, pero siempre endulzada por el patriotismo. (*Aplausos.*) Aquellos que, como yo, lo hemos visto dieziocho horas consecutivas inclinado sobre el papel, sin que su cabeza flaqueara ni su estómago languidciera, alentando al amigo, fortaleciendo al partidario, enviando, sin enojo, su carta de retiro al desertor,—podemos constatar, señores, que en su cerebro arde, al lado de la llama del jenio creador, el faego de una voluntad de fierro! (*Aplausos.*) Tomad nota de este hecho, señores, porque es conveniente dejar constancia de él en esta hora de los grandes transfujios por sed, de los grandes crímenes por hambre!..... (*Prolongados aplausos.*)

No temais, pues, que las debilidades de carácter, que obligan hoi a un buen puñado de valientes a flotar dispersos a los cuatro vientos, sin brújula i sin timon, sea mañana causa de que lloremos la ausencia del jefe cuyo nombre es hoi enseña de progreso, estandarte de redencion, emblema de libertad!... (*Aplausos.*)

Lo que es Lontué, flajelado hasta ahora sin misericordia por el látigo de un favorito de celebridad triste, que ayer no mas con sus punibles actos, proporcionaba al Gobierno la ocasion de borrar de una plumada, la única garantía séria que nos otorgara la lei,—el jurado electoral,—Lontué, repito, me envia a

deciros aquí que ha celebrado el juramento de los conjurados i que cuando sus hijos juran vencer, nadie les impide vencer!.....
(*Repetidos vivas i aplausos.*)

Repetid conmigo ese juramento, señoras, i el 25 de junio del año que llega el eco de la victoria repercutirá en todos los ámbitos del país! (*El orador es aclamado por la concurrencia, que de pié viva a Lontué i sus delegados.*)

DISCURSO DEL SR. JOSE A. CORNEJO

DELEGADO DE VALPARAISO EL DIA 26.

Si me atrevo a hacer uso de la palabra en presencia de los hijos de la capital, la ciudad de las ciencias i culturas nacionales, es porque a todos nos es comun, como el aire que se respira, la libertad i el derecho de proclamar la excelencia i bondad de los principios del partido en cuyas filas militamos; i con tanta mas razon debemos hacerlo ahora cuanto que nos encontramos en presencia de uno de esos acontecimientos que hacen época en los ansles de la política, en que se purifica el amor de la patria i el ciudadano adquiere nuevos conocimientos de la cosa pública. Tal fué lo que aconteció con la venida del ilustre i malogrado republicano Francisco Bilbao, i

tal suceda ahora con la política militante.
(*Aplausos.*)

Un hombre lleno de amor patrio, de fe i de esperanza, ha tenido la feliz idea de organizar un nuevo partido, basado en el sistema liberal democrático. Los pueblos aceptaron sin vacilar tan patriótica idea, i con su concurso, el partido se levantó fuerte i poderoso. Cuando esto vieron el Gobierno i sus parciales, se apresuraron tambien a formar otro partido que fuese la antítesis del que acababa de surgir del seno de los pueblos; i efectivamente, el partido aristocrático brotó de esa asamblea que al decir del autor de la sonora campana, representaba la aristocrácia del saber, del dinero i del poder. (*Aplausos prolongados.*)

Hé aquí, señores, dos partidos que por su oríjen i sus tendencias, están llamados a sostener una perpétua guerra de principios, porque miéntras que el partido democrático tiende a establecer en Chile sus principios liberales, sin los cuales no puede haber verdadera República, el segundo, o el partido aristocrático, reúne con esmero los títulos i privilegios sociales para implantar en el país el réjimen colonial. El primero de estos partidos pide el concurso de todos los hombres, sin distincion de clases ni categorías, en beneficio del progreso i de las instituciones republicanas;

i el segundo, consecuente con su oríjen, ha eliminado de su seno al elemento obrero, como al paria que no tiene patria ni hogar ni a quien se debe consultar en las altas cuestiones nacionales. El primero trae a los pueblos el estandarte republicano i los derechos civiles i políticos del hombre; i el segundo trae a cuestras el panteon oficial en que debe enterrar la libertad i los fueros del ciudadano. El primero solicita que todos los chilenos concurren segun sus facultades al engrandecimiento de su patria i reciban de ella sus beneficios segun sus méritos; i el segundo, semejante a los antiguos romanos, pretende dividir la sociedad entre patricios i plebeyos, cargando aquéllos esclusivamente con el Gobierno, los altos puestos i los honores, i dejando a los segundos la obediencia pasiva i la servidumbre. (*Aclamaciones.*)

Hé aquí, señores, los dos partidos que están de frente en el campo de la discusion i que en poco tiempo mas se disputarán el triunfo en las urnas electorales.

Entre los que apoyan a ese partido, enemigo del sistema democrático, figuran en primera línea algunos de sus antiguos caudillos, algunos de los que fueron sus maestros i sus mentores; los mismos que pusieron la cartilla política en las manos de ese pueblo que hoy desdeñan con soberano desprecio i de quien

se valieron tantas veces para conquistarse un sillón en el poder lejislativo.

Estos son tambien los que ahora han abierto i dejado espedita la vía que conduce al cercenamiento de los derechos del pueblo, los mismos que idearon esa famosa asamblea de patricios con el fin de usurpar al país el derecho de elegir sus majistrados, i de este modo plantean en Chile el réjimen colonial que quieren establecer. Estos eran tambien los que en los congresos pasados perseguian sin tregua ni descanso los abusos gubernativos: hoy sin respeto a sus principios ni a sus antecelentes, son los que los cubren con su manto.

(El señor Guerrero, presidente de la Convencion, se levanta i felicita al orador, abrazándolo con efusion. El señor Vicuña Mackenna propone que el señor Cornejo, como representante de la clase obrera de Valparaíso, fuese incorporado como vice-presidente de la Convencion, lo que fué votado por aclamacion.)

Estos cambios, señores, tan bruscos i tan repentinos de los hombres en quienes el pueblo confiara su educacion i su porvenir, causan un desaliento profundo en el alma del ciudadano que acostumbra navegar en el borrascoso mar de la política; desaliento que lo determinaria a no volver a él si nuevos

hombres llenos de fuerza i de voluntad, no se levantaran a recoger la bandera que aquéllos arrojaron en la mitad de la jornada.

Este procedimiento de esos caballeros nos autoriza para creer que jamas pensaron cumplir con el programa que dieron a los pueblos en 1864, puesto que lo han arrojado a los piés de un hombre que no tiene los méritos que tiene su contendor para rejir los destinos de la nacioa: I sino, veamos cuál de los dos candidatos tiene mejores títulos.

El diario *La República*, dice que el honorable señor Pinto no es orador parlamentario, ni escritor público, ni tampoco un gran economista; pero que habiendo sido elegido por la aristocracia nacional, debe ser presidente.

Hé aquí sus títulos i sus méritos.

En cuanto al señor Vicuña Mackenna, bastará solo dar una ojeada a su interesante manifiesto para conocer i apreciar los méritos que adornan al candidato de los pueblos. Allí se nos presenta tal cual es: ciudadano honrado i laborioso, político leal i sincero, i partidario ardiente i abnegado. Hé aquí sus cualidades.

En ese mismo documento, lleno de lealtad i franqueza, dice a los pueblos: *Soi partidario de la mas amplia libertad relijiosa porque esa es la garantía i el perfecciona-*

miento de la vida social; acepto de lleno aquellas libertades civiles i políticas que tienden a constituir la igualdad social i política de los chilenos; acepto la abolición de fueros i la reforma de la guardia nacional que hoi constituye un privilegio de castas; acato el dogma, el altar, la creencia, todo eso es santo i es inviolable.....

Libertad i vida propia a nuestros municipios para su progreso i desarrollo, seguridad a nuestra marina, respabilidad a nuestro ejército, franquicias para el obrero, instruccion para el ignorante i abolición del latin, de ese idioma muerto para la humanidad, que hoi no es mas que el potro de la juventud estudiosa.

Nada deja que desear, i en el órden administrativo todo lo ha previsto: donde encuentra una necesidad la provee, un inconveniente lo salva; todo lo bueno lo amplía i lo malo lo reforma.

En vista de este documento, en que resplandecen los principios liberales, el trabajo i la honradez, la mayor parte de los pueblos se han agrupado a él como a una tabla de salvacion en el naufragio de nuestras reformas, porque, señores, de él esperamos ver surgir el sistema verdaderamente republicano.

Ninguno ántes que el señor Vicuña, habia puesto en práctica este sistema. Intendentes

i Gobernadores miraban solo de las alturas del poder al pueblo que gobernaban, sin dignarse jamas acercárseles para conocer sus necesidades o sus virtudes. Pero el señor Vicuña Mackenna, apénas llega a una Intendencia cuando pone en práctica sus principios, i en vez de ser el déspota o el tirano, como se acostumba entre nosotros, es el magistrado que respeta la opinion, i que discute sin amargura con los mismos que censuran sus actos.

Su vida entera la ha ocupado sin cesar en beneficio del pais i de sus instituciones. Niño aun, tomó las armas en defensa de la libertad i el derecho de sus conciudadanos; i allá en playas extranjeras, en medio de la miseria del proscrito, tambien trabaja, estudia i aprende, para ser útil a su patria i a sus compatriotas. En el Congreso es el intelijente i activo secretario de la Cámara de Diputados; en la Intendencia, es el laborioso edil que convierte su oficina en taller en que da forma i vida a todo lo que imagina su privilegiada fantasía; i en la ciencia, es el jeólogo que sin temor trepa a las cordilleras para ver de cerca sus volcanes i sondear sus profundas lagunas.

He aquí, señores, el candidato que los pueblos se han apresurado a aceptar. En él se encuentran todas las garantias i cualidades ne-

resarias que la civilizacion exige al hombre para gobernar a sus semejantes.

No solo los pueblos del Sur i Norte de la República reconocen sus méritos, sino tambien del extranjero mismo le han enviado sus votos i sus aplausos; falta solo para satisfaccion de esos entusiastas hijos de Chile que de esta asamblea parta el prestijio, la fuerza i la enerjía que han de menester esos pueblos el dia del combate.

(El señor Cornejo es interrumpido por calorosos aplausos casi a cada palabra de su bello discurso.)

DISCURSO DEL SR. ARTEMON FRIAS

DELEGADO DE CHAÑARAL.

Conciudadanos: Un gran pensador, tan pensador como republicano i tan republicano como demócrata, ha dejado escritas las siguientes palabras en el gran libro que estudia el pueblo para conocer sus derechos políticos i sociales: (*Aplausos*)

«De dónde venis? Del pueblo. ¿A dónde vais? A la República. Por cuál sendero? Por el sendero de la razon. ¿Cuál es vuestra bandera? La fraternidad.»

Todavía otro eminente obrero de la causa de la libertad, ha dicho al mundo:

«La causa del pueblo es la causa santa. La causa de Dios, ella triunfará.»

¡¡Gloria eterna, señores, a la memoria de nuestro malogrado compatriota Francisco Bilbao i a la del gran socialista Lammenais, su digno maestro!! (*Aclamaciones prolongadas.*)

Pues bien, señores, permitidme ahora que a nombre del mas apartado pueblo que existe en las áridas rejiones del Norte i haciendo tremolar la bandera de aquellos principios, os salude con toda la efusion de mi corazon republicano.

Sí, señores, os saludo i os doi un abrazo fraternal, porque os contemplo agrupados al calor de una idea de oro que existe en la cabeza de plata del candidato de los pueblos. Esa idea, señores, no es otra que salvar la soberanía nacional del inminente naufragio a que la lleva el furioso vendabal realista que sopla desde la Moneda. (*Aplausos.*)

Sí, conciudadanos, de la Moneda; de ese gran edificio que tantas veces ha sido retocado para que sirva de asilo a los guardianes de los derechos populares, pero que en el dia es solo un monumento que nos recuerda el asiento de déspotas monarcas!!

¿Monarcas en la tierra de Chile, en la tierra clásica de la libertad? NÓ!! Su existencia es efímera, es de una hora, es tan solo del

instante en que los pueblos tarden en ponerse de pié para concurrir a la demanda de la reivindicacion de sus derechos. (*Entusiastas aclamaciones.*)

I ese instante ha llegado, queridos conciudadanos, para dejar incólumes i siempre brillantes las páginas de nuestra historia política que consagran al suelo de Chile como mansion de hombres libres. I en la hora de la lucha sabremos probar a los señores del poder que si como dice la prensa oficial en esta gran convencion no han entrado ni médicos, ni abogados, ni ingenieros, ni profesores del Instituto, ni miembros del Congreso, no necesitamos ser titulados para ser soberanos lejisladores, profesores del Instituto, para enseñarles las buenas prácticas republicanas, ingenieros, para manejar el teodolito de la política en la hermosa planicie de las libertades públicas, abogados, para defender nuestros derechos hollados; médicos, para aplicar la medicina que necesita el enfermo cuerpo social. (*Aplausos prolongados.*)

I todavía a esos señores que rinden homenaje a las iniquidades políticas que se traman en el capitolio de la Moneda, les hacemos gracia de los títulos de médicos, abogados, ingenieros, profesores, miembros del Congreso, contribuyentes i hombres de letras i de trabajo que existen en esta gran convencion.

La prensa oficial habria sido verídica, una vez siquiera, si hubiera dicho que en esta Asamblea no hai tráfugas de principios, tráfugas que Atacamr, la valiente Atacama por la idea, deplora como una desercion, la mas criminal de las deserciones. La desercion del jefe del partido radical señor Manuel Antonio Matta, que ha ido a engrosar las filas de los enemigos del pueblo. Cuando ayer no mas, era el apóstol de todas sus libertades!!

Voi a concluir, señores, haciendo una cita: Si yo encontrara un comprador, decia Enrique III a sus cortesanos, seria capaz de vender a Lóndres.»

El Presidente Errázuriz, mas afortunado que aquel rei ingles, no solo ha encontrado ese hombre, sino dos hombres. A Matta que hizo mercancia de su fé política, i al candidato a quien desde el 28 de noviembre le pertenece en propiedad i usufructo la primera majistratura del pais.

De pié, ciudadanos, para protestar contra ese infame negociador i para hacer el juramento solemne de salvar a la República con el valeroso esfuerzo de vuestra voluntad i en hombros de la candidatura popular.— (*Aplausos prolongados i aclamacione. que se prolongan por largo tiempo.*)

EL GRAN MEETING DE LOS DELEGADOS
EL 1.º DE ENERO DE 1876.

El meeting de los liberales de Santiago anunciado para el primero de enero tuvo lugar en el circo Trait con gran entusiasmo en presencia de mas de cuatro mil ciudadanos. El circo estaba completamente lleno i aun rebosaba.

Usaron de la palabra no ménos de diez oradores, i el señor Claro, que presidió el meeting, dió lectura a una entusiasta allocucion enviada por el señor José Santos Ossa, cuyo estado de salud no le permitió asistir.

Sentimos no haber obtenido los notables discursos pronunciados, i solo damos cabida en seguida a la manifestacion del señor Ossa i a los discursos de los señores Abel Saavedra, Vivaceta, Tagle Arrate, Abelardo Nuñez i Valdés Vicuña, únicos que hemos podido recojer.

DISCURSO DEL Sr. JOSE SANTOS OSSA,
PRESIDENTE DE LA CONVENCION DECLARANDO
ÉSTA CLAUSURADA.

Antes de dar por clausuradas las sesiones de la convencion, séame permitido dirijiros unas pocas palabras que serán a la vez de feli-

citacion i de aliento: de felicitacion, por el brillo i acierto con que habeis desempeñado vuestro mandato; i de aliento, porque esa misma firmeza con que hasta ahora estais dispuestos a amparar i defender los fueros del pueblo no desmaye en adelante, sino que, al contrario, adquiera nuevo vigor i nuevo empuje con la proximidad del combate i las expectativas de la victoria.

Ya habeis contado i pesado nuestras fuerzas, sabeis ya que en la mayoría del pueblo independiente de Chile, que no vive de los halagos del poder ni teme sus desdenes, no hai mas que un solo pensamiento i un solo propósito, el deseo de salvar sus prácticas republicanas i la voluntad inquebrantable de realizarlo; i esto lo sabeis, porque la palabra de cada uno de vosotros no ha hecho otra cosa en esta asamblea que reflejar el alma de cada uno de los pueblos que os han honrado con su representacion.

No desconfiemos, pues, del éxito de nuestra causa, que es al mismo tiempo la causa de la República, desde que a ella están vinculados el ejercicio de sus derechos mas sagrados i la base fundamental de su libertad. Que este primer paso de confraternidad, que con tan hermosos resultados acabamos de dar, robustezca i afiance nuestra union, i el país entero verá con júbilo en poco tiempo mas que no

han sido infructuosos sus esfuerzos, i que, si en la lucha que ha empeñado con el enemigo tradicional de sus instituciones democráticas habrá tenido que presenciar una vez mas los abusos punibles del poder i las sujestiones dolosas de la intriga, un pueblo viril i enérgico que tiene la conciencia de sus derechos i la voluntad de hacerlos respetar, no puede ser vencido.

Una última palabra, señores, i es que al separarnos llevemos en nuestros pechos, no solo el grato recuerdo de esta asamblea, en que los diversos grupos de nuestro partido han venido a estrecharse la mano para dar mayor consistencia i esplendor a su bandera, sino tambien la íntima convicción de que el pais ha de ratificar de hecho i en todas sus partes los acuerdos que bajo su nombre i en su esclusivo beneficio hemos celebrado.

DISCURSO DE DON ABEL SAAVEDRA

DELEGADO POR SANTIAGO.

Señores: Al presentarme en esta tribuna, me propongo decir tan solo cuatro palabras.

Preciso es reconocer que si la situacion actual tiene mucho de alentador i puede estimarse como benéfica, en cambio entraña tambien sérios peligros, que exigen todo el patriotismo i la abnegacion de los ciudadanos,

si se quiere conjurarlos a debido tiempo i de una manera eficaz.

Verdad es que, a diferencia de épocas anteriores, los partidos todos entran en accion, verdad es que se nota en todas partes una agitacion hasta aquí desconocida, verdad es que Chile entero se alarma i se dispone resuelto a la lucha decisiva. Verdad es que a las tradicionales tendencias de dominacion del Gobierno a la pretension criminal de imponer su voluntad, legándonos un sucesor de su amaño, se oponen hoi el deseo i la decision que el pueblo manifiesta de defender a todo trance su derecho.

Estos síntomas consoladores serian capaces por sí solos de despertar en nosotros la confianza, de alejar de nuestros corazones la duda, si no fuera que circunstancias desgraciadas impiden las expansiones de una alegría que seria sin duda prematura.

Los partidos independientes, si bien decididos a contrarrestar los avances del poder, obran i se debaten aun en un círculo estrecho, pierden aisladamente sus esfuerzos i no parecen dispuestos, como el deber i la necesidad lo exigen, a alistarse bajo las banderas de un jefe único para pelear como buenos la batalla de la libertad. Divididos en la apreciacion de ciertas cuestiones i demasiado altivos para abdicar sus aspiraciones individuales, quieren

mantener su personalidad propia i no se resuelven a adunar todavía sus trabajos.

Hé aquí, señores, el peligro i el escollo de la situacion actual.

El Gobierno que cuenta con un ejército de funcionarios asalariados con los dineros públicos, el Gobierno que tiene a su disposición tantos aunque viciosos elementos de combate i de victoria, el Gobierno que cobraria nuevos bríos con la desunion de los hombres independientes, batirá sin duda una por una i en detalle a todas las fracciones que le son contrarias. Ellas, que asociadas forman sin disputa la masa de la nacion i son invencibles, aisladas i marchando por su esclusiva cuenta, tienen necesariamente que ser arrolladas por la falanje gubernativa, atendidos los poderosos medios de que el gran elector dispone.

Los partidos independientes, haciendo hasta ahora prodijioso caudal de sus diverjencias particulares, mostrándose de todo punto intransijentes en sus preferencias, no queriendo sacrificar sus vanidades i altiveces, olvidan que anteponen así sus miras particulares a los intereses públicos, olvidan que, por no hacer el holocausto momentáneo de ninguna opinion i de ninguna individualidad, levantan por su propio hecho la pira inmensa en que se va a consumir el doloroso sacrificio de las libertades públicas.

Es preciso no engañarse. Nos encontramos en una situación estrecha en que es necesario optar por alguno de los dos únicos caminos que se presentan; en que es necesario decidirse, porque la abstencion es criminal i los partidos tendrian que dar cuenta de ella a la nacion.

Por una parte se presenta el candidato del Gobierno, el candidato que se abre camino con el trabajo i el dinero que pertenecen al público i destinados al lleno de las necesidades públicas; el candidato del cohecho, del fraude i de la violencia; el candidato que trata de surgir, poniendo una mordaza al pueblo i pisoteando su soberanía; el candidato, en fin, que victorioso nada querrá hacer por el pobre pueblo, porque de nada se considerará deudor. Por otra parte tenemos el candidato popular, el candidato que obra por la persuasion i se atrae sin violencias las voluntades de los ciudadanos; el candidato que se levanta en brazos de hombres independientes, el candidato, en fin, que triunfante se deberá todo al pueblo, porque su elevacion será tambien obra esclusiva del pueblo.

La eleccion, señores, no puede ser dudosa, i la abstencion, lo repito, no puede ménos de ser criminal.

Los partidos independientes están interesados en oponer un dique al Gobierno, porque

con sus pretensiones i avances, a la vez que lastima sus intereses i derechos de hombres de partido, desconoce i burla un alto principio, mina la base fundamental sobre que reposa todo nuestro sistema político.

En esto se hallan acordes los partidos, como tambien lo están en que, batiéndose separadamente, darán la victoria al Gobierno, que es el enemigo comun de todos ellos.

Guardar prescindencia, mirar como espectadores la lucha en que se encuentra comprometida i amenazada la soberanía de la nacion, es un crimen; porque es contribuir a lo mismo que se quiere i debe a toda costa evitar, porque es debilitar a los hombres independientes, quitándoles faerzas con que debieran contar, porque es proteger al abuso contra el derecho que encontraria ménos defensores, porque es dar de este modo el triunfo al Gobierno usurpador contra el pueblo soberano.

La disyuntiva no puede salvarse de ningun modo:

O se lleva el apoyo al candidato popular, i la victoria será de la justicia i el derecho; o se prescinde, i el triunfo será entónces de la injusticia, del abuso i del crimen.

Elijan los partidos independientes.

Francamente, señores, yo no comprendo la razon por qué no se presta un apoyo resuelto i eficaz al candidato de los pueblos.

Verdad es—soi el primero en reconocerlo—que en cuestiones capitales, en cuestiones que ajitan i apasionan vivamente los espíritus, hai diferencias sustanciales, media un abismo—si se quiere que emplee esta palabra, ya que hai quienes así lo exigen—entre el señor Benjamin Vicuña Mackenna i algunos de los partidos, cuyo concurso se solicita en esta lucha. Verdad es—lo admito tambien en obsequio a la opinion de algunos—que hai sérias, invencibles dificultades para arribar a un acuerdo absoluto en tales condiciones.

Por admitido todo lo que los mas exaltados exigen, voi a demostrar en dos palabras que es deber de los partidos, dentro de sus mismos principios, formar en las filas de los que apoyan la candidatura popular.

Es un punto incuestionable—el señor Vicuña lo ha declarado repetidas veces de una manera explícita i formal—que las ideas que sustenta, que las reformas que patrocina no se implantarán jamas si no encuentran la base única que puede hacerlas aceptas a sus ojos i a los nuestros—la conciencia i la voluntad nacional.

Si el pueblo, libremente consultado i pudiendo manifestar de una manera espléndida su voluntad, no acepta los principios, no lleva su sancion a las reformas que sostenemos, esos principios i esas reformas irán a dormir el

sueño de la tumba hasta que la trompeta de la resurreccion, sonada por el pueblo, los llame de nuevo a la vida. Para él i para nosotros, ántes que la voluntad i la personalidad de un hombre o de un círculo, está la voluntad i la personalidad de la nacion.

¿Qué tienen entónces que temer los partidos independientes? ¿No piden acaso ellos, como nosotros, que se deje hablar libremente al pueblo para acatar las manifestaciones de su voluntad soberana? Si se les dá la seguridad solemne de que nada se hará, nada se modificará en Chile, sino previa la consagracion de la voluntad popular ¿por qué no sostendrian entónces al hombre que tal seguridad les ofrece? ¿Temen por ventura que desmienta con los hechos sus palabras, que procure supeditar la voluntad nacional el hombre que se eleva a virtud de los esfuerzos i de los sacrificios del pueblo, el hombre que todo lo deberá al pueblo, solo al pueblo?

No, señores.

Tengo bastante fe en la honradez i en la sinceridad de sentimientos del candidato popular, para que abrigue por mí el temor de que reniegue de su oríjen i escriba de su propia mano la condenacion de su existencia política. Fio tambien lo suficiente en el juicio que merezca a los ciudadanos que militan en filas distintas a la mia, para creer que teman

por su parte que se haga reo de tamaña felonía.

Si mi voz, pobre i sin prestigio pero sincera i honrada, hallara un eco en el corazon de mis conciudadanos, en nombre del interes público, en nombre del patriotismo que a todos nos guia en esta empresa, los conjurararia a agruparse hoi bajo la direccion del mismo jefe; i abrigo la seguridad de que, haciéndolo así, la patria recordaria agradecida sus servicios, porque una vez por todas habrian puesto a salvo la soberanía de la nacion.— (*Grandes aplausos i aclamaciones.*)

DISCURSO DEL SR. FERMIN VIVACETA
DELEGADO POR VALPARAISO.

Señores delegados: No es un discurso el que yo pretenda pronunciar ante esta mui ilustrada Asamblea.

Es una indicacion que tengo la honra de dirigir a los señores delegados por los pueblos antes de darnos el fraternal abrazo de despedida; pidiéndoles su mui importante cooperacion para continuar cultivando las relaciones de union con todos los pueblos, a fin de obtener la mutualidad de los hermanos i de ayudarnos en toda circunstancia.

La presencia de los señores delegados por los pueblos reunidos en esta Asamblea, me ha

dado lugar para considerar, como una preciosa oportunidad para ligar mas íntimamente los vínculos de la union popular, no solo para cultivar relaciones fraternales, sino tambien para propagar los progresos de la nacion.

Efectivamente, señores delegados; sin vuestra respetable presencia en esta asamblea, no me hubiese ocurrido el pensamiento de mandar una invitacion a mis compañeros de arte en otros departamentos de la República, diciéndoles, que los adelantos en las artes i en todo ramo de industrias debemos procurarlo nosotros los obreros, sin esperar que los gobiernos sean ni puedan ser los que entiendan en los pormenores de cada profesion.

Decid a todos, sea amigo o contrario de nuestro partido, que pide progreso industrial, que de hoy en adelante queda establecido en la ciudad de Santiago un directorio jeneral al servicio de todos los pueblos que quieran fomentar el adelanto de la clase obrera, mediante la accion de asociaciones cooperativas que han producido grandes beneficios en todos los paises industriales; a mas de esto los directorios servirán para los diputados.

No dudo, señores delegados, que estemos de acuerdo para trabajar en el sentido de que nuestros principios i fines políticos sean impulsar el progreso nacional, i por esta razon el direc-

torio central de asociaciones populares, espera ponerse en comunicacion con los mismos señores que tan laudables recuerdos nos dejan de su amor patrio en las conferencias de la asamblea de los pueblos.

Me pongo de pié, para pedirlos que saludemos a nuestra patria hoy dia 1.º del año de 1876, que en reunion jeneral el partido popular sanciona el acuerdo de abrir anchurosas vias de progreso para la clase obrera, mediante las asociaciones populares, en todos los departamentos de la República.

Felicitemos tambien al infatigable patriota creador de nuestro partido popular, Benjamin Vicuña Mackenna, que en este dia consigue satisfacer los deseos de mejorar la condicion de sus queridos amigos los artesanos, ofreciéndoles su fecunda intelijencia i la de sus muy ilustrados amigos para formar el directorio jeneral de la grande asociacion de los pueblos en el trabajo.

Nuestro partido popular no espera el triunfo de sus ideas para poner en práctica i satisfacer los deseos de sus partidarios. Al contrario i en los dias de combate ofrece a sus amigos i enemigos políticos su franca i mas decidida cooperacion para mantener el imperio del derecho, i a todos como hermanos en la patria nos dice: ¡adelante todo ciudadano!

DISCURSO DEL SEÑOR JOSE ANTONIO
TAGLE.

Señores: Honorables i distinguidos representantes de las provincias:

Abandonando vuestros hogares, vuestros intereses i vuestra tranquilidad, habeis venido desde apartados ámbitos del pais a dar un abrazo fraternal a vuestros hermanos de Santiago como símbolo de la union con que luchareis con denuedo i con santo entusiasmo en proteccion de la soberanía nacional hoi tan injusta i temerariamente agredida.

Recibid, pues, tambien de nosotros el mas sincero, leal i respetuoso abrazo en prenda de que seguiremos vuestra bandera que es la nuestra: la bandera del derecho i del honor, de la conciencia i del deber.

En el grandioso movimiento político que viene desarrollándose en toda la República, a todos los hombres de noble independencia i de desinteresado patriotismo de los diversos departamentos, desde Magallanes hasta los áridos desiertos de Atacama, inspira un solo pensamiento, una majestuosa i veneranda idea: el engrandecimiento moral, social i material de la nacion. (*Largos i prolongados aplausos*)

Pero Chile no será grande, miéntras que

no consiga que sus gobiernos reconozcan la libertad a que aspira i a la cual tiene derecho, merced al espíritu de trabajo, al respeto a las leyes i al buen sentido práctico de sus hijos. (*Mui bien! mui bien! Aplausos prolongados*)

Los gobiernos no conceden, propiamente hablando, las libertades de un pueblo, porque es el pueblo mismo quien se conquista esas libertades: las leyes i los derechos serian impotentes para otorgarlas, siempre que ese pueblo no fuese digno de ellas. Es por esto que seria inútil conceder libertades preciosas a un grupo de hombres que no supiesen estimarlas debidamente ni hiciese de ellas el uso moderado a que están destinadas. (*Repetidos aplausos*)

Para en el orden social lo que sucede en el orden individual. A un hombre que no tiene recto criterio para dirijir los actos de su vida, se le pone en interdiccion, porque no es digno de la libertad. Del mismo modo a una nacion que carece de la ilustracion i verdadera práctica de las instituciones democráticas, debe imponerse un tutelaje. Pero cuando ese hombre o esa nacion, merced a sus actos bien comprobados de seriedad, de amor al orden, de sano criterio en la direccion de sus intereses, ha conquistado el derecho de la libertad, es una injuria atroz i a la vez un acto de verdadero

patriotismo, supeditar su voluntad, cualquiera que sea el pretesto que un Gobierno se forje para imprimir a la manifestacion de la voluntad soberana de esa nacion una marcha violenta i contraria a esa voluntad. (*Bravos i repetidos aplausos*)

Esta es pues, señores, la gran cuestion que nos reúne i nos ajita en este momento. ¿Ha llegado o no la República al estado de ilustracion, de progreso i de buen juicio para que se le reconozca i respete el libre uso de su soberanía?

Sí, decimos nosotros; sí, porque Chile renne en su seno una gran mayoría de hombres ilustrados, probos i decididos por el bien, que ya han dado elocuentes pruebas de su civismo, de su amor al orden i a la práctica de las instituciones democráticas; — sí, porque la paz octaviana en que hemos vivido, nos está probando que en todas las esferas, con la sola escepcion de la lei electoral respecto de los gobiernos, el respeto a la lei es un hecho, i cuando este hecho tan justamente suspirado en otros partes se presenta ya entre nosotros, debemos gobernantes i gobernados doblar ante él cabeza i decir bien alto: el tutelaje de los gobiernos debe desaparecer, i la intervencion oficial para impedir la libre manifestacion del sufragio popular, base única de la República, debe pasar a las páji-

nas de la historia. (*Largos i nutridos aplausos.*)

De esas libertades ya adquiridas en fuerza de tantos sacrificios i de tanta abnegacion nace la nueva faz a que la República quiere llegar i la postracion relativa de sus fuerzas en que hoi se encuentra, merced a la tenacidad del Gobierno para oponerse que entre de lleno en una nueva era, en una nueva vida, la vida de la industria i de la ilustracion seria del pueblo, únicos pedestales de la felicidad nacional. (*Nutridos i repetidos aplausos.*)

Nuevas i mayores las necesidades de hoi; nuevos i mas ilustrados los hombres del presente, todos tienen uijencia de que el pais desarrolle las grandes riquezas naturales de su seno por un motor nuevo que haga jugar los roedajes tambien nuevos que hoi existen. (*Mui bien, mui bien.*) Los motores del pasado han hecho su vida, están gastados, i por lo tanto no tienen la fuerza suficiente.

Esto es lo que ha comprendido la nacion con un notable buen sentido práctico; i de aquí la indomable jornada de hoi para llevar a la suprema magistratura al eminente ciudadano Benjamin Vicuña Mackenna, una de nuestras glorias del presente i nuestra mas bella esperanza para el porvenir. (El orador es interrumpido con largos i repetidos aplausos—la concurrencia se pone de pié saludan-

do al señor Vicuña Mackenna i el entusiasmo llega al delirio.)

Al oponerse, pues, el Gobierno de hoy a este movimiento expansivo i natural de nuestro estado social, que aspira a sacar a la nacion del marasmo en que yace sumerjida, sin divisar nuevos horizontes para pagar la fuerte deuda que sobre ella pesa i llevar a los hogares el dulce bienestar, comete un triple crimen. (*Profunda sensacion*)

Crímen, porque no tiene el derecho de contrarestar la voluntad soberana del pueblo.

Crímen, porque no quiere comprender ni apreciar debidamente la situacion del pais, como le cumplia hacerlo.

Crímen, finalmente, porque el presidente Errázuriz falta a la palabra empeñada a la faz de la República, en el seno de la representacion nacional, de no intervenir en nuestras elecciones populares, entregándose un día despues de esa palabra a actos del mas oprobioso desenfado, de la mas cruel e insensata intervencion (*el orador es interrumpido por largos i estrepitosos aplausos.*)

Las intervenciones de otro tiempo se hacian a la sombra de las vaguedades e vacíos de leyes mal consultadas. La de hoy se ejercita, yendo de frente contra la letra i el espíritu de la lei electoral últimamente aprobada

por el Congreso. De aquí el carácter doblemente odioso de la intervencion que hoy combatimos, intervencion justamente reprobada por los hombres de bien (*vivos i calorosos aplausos.*)

¿Por qué el Gobierno que ha jurado hacer cumplir fielmente las leyes, no comienza por obedecerlas él mismo? Por qué da este perverso ejemplo de corrupcion social? Por qué tanto agrupamiento de faltas que se suceden diariamente por la mano de un buen número de mandones de departamentos, que olvidan que sirven a la nacion ántes que a don Federico Errázuriz? (*sensacion.*) Porque el actual no es un Gobierno de principios ni ideas; es el gobierno personal de la oligarquía del amigo, del favorito i del secreto; no es el gobierno de la publicidad, de la justicia i del honor. (*Cierto, cierto, mui bien, mui bien.*)

Señores: Chile ha tenido la suerte de ocupar el primer rango de honor entre sus hermanas las demas repúblicas sud americanas por su seriedad, circunspeccion i amor al trabajo. Es por esto que esas repúblicas nos estudian en nuestra literatura i en nuestras leyes, en nuestra vida i en nuestros adelantos. Es por esto, diré una vez más, que ellas miran con vivo interes nuestra lucha, que es la lucha de la democrácia, de la república i de los intereses bien entendidos del país con-

tra la fuerza, contra el despotismo, contra el ultraje de las leyes, i para decirlo todo, contra la intervencion oficial en las elecciones populares, intervencion que es i será siempre la guadaña de la felicidad comun, (*largos i nutridos aplausos*—el orador es interrumpido por las felicitaciones de la concurrencia.)

Ellas, nuestras hermanas, están aquejadas, aun en mayor escala que nosotros, de esta llaga social, de esta gangrena que enerva las fuerzas vitales de toda nacion. Esperan de nosotros un ejemplo; i por qué no habremos de darlo, si tenemos abnegacion i civismo? Nuestra causa es, pues, su causa. Nuestros adelantos en la vida democrática serán sus adelantos, porque el hermano imita los buenos ejemplos del hermano. (*Vivos i calurosos aplausos.*)

Ellas conocen i hacen cumplida justicia al señor Vicuña Mackenna, que no solo es gloria de Chile sino de la América del Sur, a la cual ha dado sus libros, sus trabajos, sus ideas, su intelijencia i su amor. Ellos no comprenden que en Chile haya cuestion para elegir entre este nombre prestigioso como adelanto material, como literatura, como fuente de virtudes cívicas, como emblema de respeto a la opinion pública i a las leyes, i en jeneral, como hombre público; i el candidato

de la Moneda, don Aníbal Pinto, que como hombre privado será tan bueno como se quiera, pero al cual el país no conoce i hasta llega a dudar de su existencia.

Sin odios ni rencores para nada ni para nadie, sigamos con fe esta jornada de deber, de gloria i redencion política, i la Providencia coronará nuestros esfuerzos. (*Mui bien, mui bien, aplausos prolongados i repetidos; el orador es saludado por la concurrencia.*)

DISCURSO DE DON ABELARDO NUÑEZ

DELEGADO POR CHILLAN.

Señores: apénas han corrido algunas horas de la vida del año de 1876, i en tan cortos momentos vemos realizarse acontecimientos de grande importancia para la actualidad i porvenir de nuestra patria.

La República entera, presente en este recinto por la representacion de sus mejores hijos que han acudido al llamado del patriotismo, ha cerrado los últimos dias del año que acaba de pasar al panteon de la historia, i saluda el nacimiento del de 1876, manifestándole desde el puesto del deber que Chile es i quiere ser una verdadera República! (*Aplausos.*)

Bienvenido sea, señores, el año que, bajo tan felices auspicios, se inicia! Gloria al ín-

clito ciudadano que, con el prestigio de sus obras i con la fuerza de voluntad de su incansable patriotismo, ha logrado dar a su patria dias tan grandes como el presente!

¡Viva la República!

¡Viva Benjamin Vicuña Mackenna!

(Entusiastas i prolongadas aclamaciones.)

Sí, señores, el espectácullo que presenta este recinto es grandioso i altamente consolador para nuestro corazon de patriotas.

Para el afianzamiento de la República, que es la mas avanzada i difícil forma de gobierno, los sesenta i cinco años que cuenta Chile de vida independiente constituyen apénas la adolescencia de una nacion, i, sin embargo, vemos ya con lejítima satisfaccion que las grandes evoluciones de nuestra existencia política se desarrollan de una manera segura, tranquila i pacífica por medio de la discusion i de la libre manifestacion de todas las opiniones.

Cuando a nuestro alrededor, pueblos mas antiguos que el nuestro, naciones hermanas de este mismo continente, luchan aun por dominar la anarquía i el desórden que mina su existencia, debemos congratularnos de que el sol que hoy alumbra un nuevo año de nuestra historia, brille sobre una pájina tan notable como la presente, i nos encuentre

reunidos a todos los chilenos en la lucha del progreso, trabajando por lo que creemos en nuestras conciencias que ha de traer la felicidad de la patria! (*Aplausos prolongados.*)

En efecto, señores, aquí se ven reunidos en esa comun aspiracion al hijo de las áridas rejones del Norte con el de los ricos valles centrales i el de nuestras mas apartadas provincias australes. En esta asamblea de ciudadanos que no han venido por mandato de autoridad ni van al medro político o al favor del poderoso, está la República entera de Chile que trabaja por conservar incólumes sus fueros i por darse una lejitima representacion en la próxima renovacion de los poderes públcos.

Esta grande aspiracion, que es el vínculo comun que ahora nos une, porque tambien es la piedra angular de nuestro edificio político i social, de constituir, con independenciam de ajenas voluntades, la representacion nacional, ha sacudido la opinion en el pais, i esta gran manifestacion confirma la inquebrantable voluntad del pueblo para sostener sus derechos.

Nos encontramos, señores, en presencia de una situacion política cuya importancia nadie deja de comprender. Ella se inició bajo las solemnes promesas de respeto i garantía para

el derecho de todos, que hizo el jefe de la nacion, i los pueblos, creyeron que por primera vez les seria dado obrar i expresar su voluntad libremente en las urnas electorales. Esas promesas, que con una espontaneidad sin ejemplo i revestidas de la solemnidad de uno de los mas grandes actos públicos de nuestra vida política, dirijió el primer majistrado a todo el pais, nos garantizaban que jamas llegaria a ser el poder confiado por la nacion a sus mandatarios un lazo opresor de la libre manifestacion de sus opiniones.

Sin embargo, señores, ¿cómo se han cumplido i se cumplen hasta el presente tan sagrados i solemnes compromisos?—Vuestra sola presencia en esta asamblea nos da de ello la mas desconsoladora respuesta, porque cada uno de vosotros trae de los diversos confines del pais la palabra acusadora i la jeneral reprobacion de nuestros conciudadanos contra el abuso i la presion que en todas partes se ejercita para oprimir a los hombres independientes. Vosotros sois aquí la protesta viva contra esas mentidas libertades i esas mentidas promesas que han sido violadas en la mayor parte de las provincias, i a las cuales el cambullon del 28 de noviembre dió el golpe de gracia, revelándonos que es la voluntad de un solo hombre la que en Chile impera hoy pretendiendo en su ciego orgullo supeditar el

voto de un pueblo entero por su ambicion i capricho. (*Aplausos.*)

Esta es la faz mas notable de la situacion actual i este el peligro que todos los hombres honrados deben conjurar.

Hemos visto en Chile partidos mas o ménos vigorosos, grandes personalidades políticas que han impuesto su voluntad al pais sostenidos por las fuerzas que la autoridad ponía a su disposicion; pero jamas habíamos llegado a una época en que la designacion del candidato para la primera majistratura fuera la obra esclusiva de un hombre que opone su capricho a la voluntad de dos millones de ciudadanos!.....

Caracterizada de esta manera nuestra situacion, se comprende el poderoso impulso de resistencia que de un extremo a otro de la República se organiza contra la intervencion oficial, uniendo en el comun esfuerzo a todos los partidos a pesar de las diferencias de principios que llevan sus diversas banderas. Este esfuerzo, señores, ha de darnos, no ló dudeis, el triunfo, porque cuando un pais quiere reivindicar sus derechos i asegurar las conquistas que ha logrado despues de largos años de sacrificios i de cruentas luchas, no hai fuerza suficiente que le resista i derribará cuanto obstáculo oponga a su paso la intriga i la so-

lapada astucia de los políticos de la Moneda.
(*Aplausos.*)

En esta gran lucha, no lo dudeis, señores delegados, Santiago será el primer soldado, pues, así como en el movimiento político que ajita al país, nuestro partido hace prácticamente de la capital, no un centro absorbente i dominador, sino el vínculo de la union de nuestros hermanos de las provincias, en las vicisitudes de la campaña será el baluarte de nuestra accion para combatir en su fuente el abuso i las violencias del poder. (*Aplausos prolongados.*)

Ofreciéndoos toda nuestra cooperacion para ayudaros a destruir las celadas i las intrigas que nos opondrán nuestros adversarios, confiamos al mismo tiempo en vuestra enerjía i en vuestro inquebrantable propósito de sostener la justicia i el derecho, con lo que podeis contar con el triunfo. Si éste es del abuso i del engaño, no será tampoco perdido vuestro esfuerzo, porque con él habremos dado un paso mas para el afianzamiento en Chile de la verdadera República liberal i democrática.
(*Aplausos prolongados i entusiastas.*)

DISCURSO

DE DON FEDERICO VALDES VICUÑA

DELEGADO POR SANTIAGO.

Señores: Saludemos al año nuevo, i hagamos fervientes votos, por que sea fecundo en buenos resultados para la causa de la libertad i de la democracia. (*Aplausos.*)

El año 75, que acaba de espirar, presenció los dos acontecimientos políticos mas notables que hayan tenido lugar en nuestro suelo desde que somos un país independiente: la asamblea de las Patricios, del 28 de noviembre i la gran Convencion Libre de los pueblos, del 25 de diciembre.

El primero, pasará a ocupar una página triste i lúgubre en el voluminoso libro de nuestra historia política i social; i el segundo por sí solo, formará un hermoso volumen, escrito con caracteres de oro, que manifestará a las jeneraciones venideras que en ese gran día del nacimiento del hijo de Dios se construyeron en la capital de Chile las columnas de granito que deben sostener mas tarde el grandioso edificio de nuestras instituciones liberales, por mil obreros venidos de los diferentes pueblos de toda la República. (*Aplausos prolongados.*)

En efecto, señores: para constituir la asam-

blea de los notables, no siendo suficientes los deudos de su excelencia i los del desconocido candidato oficial que se queria hacer triunfar, dejó el Gobierno paralizadas las obras públicas de las provincias trayéndoles sus ingenieros, cometiendo un abuso escandaloso de su autoridad; abandonó los intereses de los litigantes, haciendo una recojida de jueces, lo que importa un verdadero crimen; hizo venir a la capital un crecido número de Intendentes, de gobernadores, de rectores i profesores de los liceos provinciales, con grave perjuicio de los intereses jenerales del pais.

Pero todo esto, señores, es nada todavía. Cuando viene a mi mente el triste recuerdo de que se ha arrebatado sus médicos a los hospitales de caridad, dejando a los desvalidos enfermos entregados a su propia suerte, siento que se me oprime el corazon i se entristece mi espíritu, i bajo el peso de estas dos hondas impresiones, no vacilo un instante para acusar a los autores de este criminal atentado, ante la opinion pública, de haber sido verdugos crueles de la humanidad doliente. (*Aplausos estrepitosos de toda la asamblea.*)

Para llevar a cabo el plan que tuvo su origen en aquella reunion repugnante para todos los hombres honrados que se les llevó allí en virtud de un mandato espreso del amo de la Moneda, se han venido sucediendo hechos

escandalosos i atentatorios, mandados efectuar por los mismos agentes del ejecutivo, contra la libertad de reunion, autorizada i garantida por nuestras leyes.

Dos de esos hechos, señores, son el asalto que dieron los garroteros del Intendente Echáurren a la asamblea liberal de Valparaiso el 8 de setiembre, i el atentado brutal, con puñal en mano i revólver al cinto, cometido por los esbirros del mismo Intendente, en el denodado pueblo de Quillota el 19 de diciembre, contra una reunion pacífica de 400 ciudadanos distinguidos. Pero aquellos abnegados i resueltos defensores de la libertad, fortalecidos con la justicia de su noble causa, supieron hacer respetar sus derechos i poniendo en peligro sus vidas imitaron al Cristo, arrojando valerosamente del templo de la democracia a los rufianes asalariados que intentaban profanarlo. (*Aplausos estrepitosos repetidos dos veces por toda la asamblea.*)

Estos hechos, señores, entraron a formar parte de ese inmundo folleto sembrado de falsas promesas, de atropellos inauditos de las leyes, de hechos atentatorios contra la libertad de los ciudadanos i de mil actos de repugnante intervencion, que se llamará mas tarde: historia fiel de la administracion Errázuriz. (*Bravos i aplausos jenerales*)

Yo, señores, en mis primeros años, con el

estudio de las ciencias exactas aprendí a manejar el teodolito i el nivel, i obtuve un título universitario; pero mi corazón honrado no aprendió ni aprenderá jamás a poner esos pequeños conocimientos de su inteligencia, al servicio de un plan de traición a la patria para que continúe siempre en manos de los mismos traficantes políticos, cuya línea de conducta consiste en pisotear nuestras leyes i atropellar de una manera infame i cobarde los derechos mas sagrados de los ciudadanos.

Por el contrario, señores, la convención libre del 25 de diciembre de que muchos de vosotros habeis sido dignos miembros, ha tenido su origen en los nobles sentimientos de patriotismo que abriga el corazón de cada uno de los ciudadanos que han tomado parte en ella. Animados del generoso espíritu de prestar sus valiosos servicios a la causa de la libertad i de la democracia, mil individuos han salvado las fronteras de sus provincias i llegado a la capital como hombres libres e independientes, trayendo augustos poderes de sus hermanos. Han contribuido con sus luces a la designación de los ciudadanos a quienes desean llevar con sus votos a la representación nacional, para que con su reconocido patriotismo procuren implantar en el país el sistema republicano democrático que es el único que garantiza la felicidad i bien-

estar de todos los chilenos. (*Calorosos aplausos.*)

Hé aquí, señores, pintada a grandes pinceladas la organizacion de las dos convenciones i los distintos i opuestos elementos que las han constituido!

Ahora si entramos a estudiar el fin que cada una persigue, encontraremos: que la primera pretende usurpar al pueblo sus derechos i constituir un gobierno oligárquico para arrebatár al país los pocos jirones de libertad que posee, sumiendo en una especie de esclavitud a todos los chilenos en beneficio de unos pocos serviles, favorecidos por los amos del poder, entre los que se distribuirian los escudos del presupuesto.

Miéntas que la segunda, realizando los nobles proyectos de nuestro liberal caudillo, tendríamos igualdad ante la lei i las mas sólidas garantías de respeto en el órden social, político i relijioso para todos los que pisaran el suelo de Chile. (*Aplausos jenerales i prolongados.*)

El nuevo año de 1876, será el mudo testigo que presencie nuestros esfuerzos supremos, dentro de la lei, en las horas de la lucha. La actitud actual de todos los hombres independientes, es un síntoma de buen augurio para el triunfo de nuestra noble causa; i re sueltos como estamos a morir o vencer en la

pelea, el cielo, coronando nuestros sacrificios en beneficio de nuestra querida patria, nos permitirá implantar en el solio del poder nuestra gloriosa bandera, que se ostentará al país engalanada con los hermosos colores del arco-iris, reflejados por los diversos capítulos de nuestro liberal programa del 6 de mayo. (*Frenéticos aplausos de todos los concurrentes.*)

El constante i tenaz empeño del gobierno i sus pérfidos agentes para sofocar las voces de la opinion libre i entorpecer los trabajos electorales de los partidos independientes en todo el país, nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos hasta alcanzar el triunfo i probar con él al mundo civilizado, que en este último rincón de la América del Sur que se llama Chile, hai una numerosa falanje de buenos patriotas que han sabido arrancar de las manos de los déspotas los preciosos derechos de los pueblos que les tenian usurpados. (*Aplausos entusiastas.*)

Nobles i abnegados huéspedes de todas las provincias: habeis venido a la capital a realizar una obra de redencion en favor de nuestros derechos.

Al volver a vuestros hogares, despues de haber llenado cumplidamente los mas altos deberes de buenos patriotas, decid a vuestros hermanos que sus correligionarios de la culta

i opulenta Santiago, se encuentran a toda hora en el puesto del deber i duermen con la mano sobre la empuñadura de la espada. No descanseis un solo instante de vuestras fatigas hasta despues de haber librado todas las batallas en que se va a jugar el porvenir de nuestro querido Chile; i cualquiera que sea el resultado de la contienda, estad seguros que todos los hombres de honor sabrán apreciar debidamente vuestros sacrificios; vuestros hijos os bendecirán i la patria os será agradecida. (*Aplausos calorosos repetidos tres veces por toda la asamblea.*)

EL GRAN BANQUETE

DE LOS DELEGADOS

Tuvo lugar el dia 1.º en el Santa Lucía, en medio de un entusiasmo indescriptible i con asistencia de mas de mil invitados.

La mayor parte eran delegados de las provincias; pero asistieron tambien representantes de los demas partidos independientes entre los que notamos a los señores Manuel, Tomas, Xavier i Enrique Tocornal, Domingo Fernandez Concha, Enrique De Putron, Manuel María Figueroa, Abdon Cifuentes, Macario

Ossa i otros respetables miembros del partido conservador.

El recinto estaba hermosamente decorado con banderas, trofeos de verdura i flores, e inscripciones alegóricas. En escudos de colores se leian los nombres de todas las provincias de Chile i en el centro de un gran sol este letrero: *El pueblo de Santiago a sus hermanos de las provincias.*

Cuarenta grandes mesas concéntricas i semi-circulares dispuestas con gran destreza por el señor Trait daban cómodo espacio a los convidados i todo el espacio estaba cubierto con una tienda colosal.—La orquesta dirigida por Martinez ocupaba el pequeño teatro del paseo.

El servicio a cargo del amable restaurador del Santa Lucía señor Taillac no dejó que desear, sobre todo si se toma en consideracion que este ha sido el banquete mas numeroso que se haya dado jmas en Santiago, i sobre una alta colina. Los mil *menus* colocados frente a cada plato tenian el retrato fotográfico del señor Vicuña Mackenna i a mas un bouquet de flores artificiales.

A las cinco en punto se dió la señal de comenzar el banquete con la cancion nacional, poniéndose de pié todos los concurrentes.

En seguida el señor Lorenzo Claro, que por enfermedad repentina del señor José Santos

Ossa presidia el banquete, ofreció éste en un breve pero entusiasta brándis, manifestando que éste era el primer homenaje que los pueblos de las provincias recibían de la capital. En seguida, aludiendo a la presencia de los conservadores en el banquete brindó a la *alianza del voto libre*, de la cual ese banquete era la iniciativa, el pacto i la consagración.

Inmediatamente despues se puso de pié sobre su asiento el señor Vicuña Mackenna, i cuando despues de varios minutos se logró dominar la sensacion i los aplausos del auditorio, dijo el siguiente brándis:

El señor Vicuña Mackenna: Compatriotas i amigos: Cuando hace ya mas de tres siglos, por estos mismos dias del estío, se apeaba de su caballo de guerra al pié de esta colina i subía a sus ásperas breñas el glorioso capitan castellano que hizo de las errantes tribus de nuestro suelo la nacion cristiana que hoi respeta el mundo, paseó sin duda una mirada escrutadora por la agreste campiña en que esta roca está enclavada, por su valle poblado de *canelos* i de *peumas*, por su llanura cubierta de mieses en plena madurez, por sus *espinales* primitivos, por sus nieves eternas. I cuando con esta perspectiva que refleja la del paraíso desde este encantador divisadero, hinchiéndose su ancho pecho de presentimientos i esperan-

zas, la chispa del jenio iluminó su pensamiento, dijo a sus compañeros—«Aquí edificaremos la ciudad de los fuertes!» (*Grandes aplausos i aclamaciones.*)

Eso dijo el gran soldado, i allí está tendida a nuestros piés la hija de su brazo, cuyo primer adobe cargó sobre sus hombros, ufana hoi, gallarda i opulenta, figurando entre las primeras capitales del mundo.

El fundador de Santiago sucumbió por la propia grandeza de su obra de conquistador i de soldado; pero la obra quedó de pié i vivirá lo que vivan los siglos.

I bien, queridos compatriotas: Si hoi subiera a la colina, no ya un conquistador famoso sino un simple obrero del trabajo universal, i si ese obrero no llegara a la altura en caballo de conquista, enflaquecido por las hambres i los hielos, sino en alas de la locomotora que ayer paseaba por estas rocas su penacho de fuego, i os dijera—*Seguidme!* ¿le seguiríais, como los compañeros de Pedro de Valdivia le siguieron?

(*Todos los concurrentes se ponen de pié i aclaman al orador diciendo: Sí, sí, os seguiremos donde queráis.*)

I a dónde me seguiríais?

Me seguiríais a la pompa i a la vanidad del poder?

Me seguiríais al logro de los sueldos?

Me seguiríais a la ociosidad de las intrigas que aquí se llaman «alta política»?

Nó. A nada de todo eso os invitaria yo. Os invitaria solo a dos cosas, a las que ninguno de vosotros rehusaria concurrir:—al trabajo i a la concordia de todos los chilenos! (*Grandes aclamaciones.*)

I por qué no habríamos de llegar así todos unidos al taller i al templo que aguarda a los buenos?

Aquellos, señores, que impusieron su lei a esta tierra inculta i poderosa con su espada i con la cruz, eran el 1.º de enero de 1541 solo ciento i sesenta guerreros en la cumbre [de estas rocas. I nosotros, hoi 1.º de enero de 1876, somos mil a la sombra de una sola de esas rocas seculares.

Ellos venian cubiertos de una armadura de hierro, que rompió luego en la derrota la lanza del bárbaro. I nosotros nos presentamos aquí cubiertos con una triple coraza que el hierro no quiebra ni perfora el plomo: la coraza del derecho, la coraza de la lei, la coraza de la santa justicia. (*Entusiastas aclamaciones.*)

Ellos traian escrito en su lábaro sangriento esta palabra de crueles:—*Conquista!*—I nosotros traemos en nuestro pendon de amor esta divisa sublime de los buenos:—*Redención!*

Consumemos, por tanto amigos i compatriotas, en este recinto histórico, la obra progresiva pero incesante de los siglos. Repitamos aquí, en la cumbre del Huelén sagrado, el juramento de los castellanos del siglo XV. i descendamos por los valles, las ciudades i los cortijos, promulgando en todas partes la gran doctrina de Chile moderno, que será su gloria, su ventura i su redencion—*la amplia, completa e ilimitada libertad del sufragio.*—(*Inmensos aplausos i aclamaciones acojen estas últimas palabras. El auditorio se pone otra vez de pié i los hurras resuenan por largo tiempo.*)

En seguida el presidente del banquete dió lectura a la siguiente carta, que fué recibida con vivos i entusiastas aplausos:

Santiago, enero 1.º de 1876.—Señor don José Santos Ossa.—Muy señor mio: Solo anoche recibí la atenta invitacion que Ud. se ha servido dirigirme para concurrir, al banquete que el partido liberal democrático celebra hoy en el Santa Lucía. Un compromiso anterior me obliga a privarme de aceptar esta invitacion, pues tomo el tren del Sur a la una. Pero conservaré siempre el recuerdo del honor que Uds. me han hecho, mas bien diré de la justicia, pues han dado una prueba de que tienen confianza en mis principios i sentimientos, i que si me es

imposible concurrir a la reunion, no por eso dejo de asociarme a los principios de la libertad e independencia que Ud. i sus amigos han proclamado.

Aprovecho, señor, esta ocasion que me permite decirme de Ud. i de los otros señores que firman la invitacion, atento i seguro servidor.
—*Rafael Larrain.*

Inmediatamente despues el señor J. A. Tagle pronunció un entusiasta brindis en honor del patriota i abnegado ciudadano señor J. S. Ossa, a quien solo el delicado estado de su salud no habia permitido presidir la reunion i reiterar los sentimientos de confraternidad política con todos los partidos independientes que habia manifestado en el meeting de la mañana. (*Este brindis fué interrumpido por constantes aclamaciones en honor del señor Ossa.*)

Un brindis análogo pronunció en favor de «un ilustre ausente» (el senador don M. J. Irarrázaval) don Abelardo Núñez, quien sostuvo que el movimiento inicial de la campaña de libertad que el pais traia empeñada arrancaba de la actitud valerosa de ese distinguido ciudadano en el Senado. (*Frecuentes aplausos interrumpen al orador.*)

El señor Fernandez Concha: Señores: Es para muchos una novedad nuestra presencia en este lugar.

Es algo que sorprende, esta alianza fraternal que estrechamos día a día, partidos que nunca hemos estado de acuerdo en nuestras ideas políticas. (*Aplausos.*)

Es verdad, señores, que hai algo en que no estamos de acuerdo, pero es tambien verdad que lo estamos enteramente en el punto que es base de nuestra union. (*Grandes i entusiastas aplausos.*)

Todos los partidos que forman esta alianza, habian emprendido campaña contra la intervencion del Gobierno en las elecciones, todos habíamos escrito en nuestra bandera: libertad de sufragio.

Siguiendo nuestra marcha, nos hemos encontrado en el camino, i sin preguntarnos de dónde veníamos, comprendimos los unos i los otros que para llegar al fin de nuestro viaje era mas seguro, hacer esta marcha en compañía.

Jamas, señores, he dudado de que esta union basada en la lealtad, en el patriotismo, dejara de ser para nuestra patria, esperanza de felicidad en el porvenir. (*Grandes aclamaciones.*)

Ante la mente de la patria querida, se posponen las cuestiones personales, se aplaza la discusion de las cuestiones de principios.

La alianza hará llegar al Congreso por un mismo camino, a hombres de distintas ideas

políticas; pero abrigo la esperanza de que haciendo juntos este camino nos hemos de adquirir el mutuo aprecio, i llevaremos la templanza a la discusion de tan sagrados intereses en obsequio de la felicidad de nuestra patria. (*Grandes aplausos i aclamaciones*)

Una copa, señores, a la Alianza de los partidos independientes. A esta Alianza que es honra para todos los partidos que la componen, que es la mejor esperanza de nuestro triunfo. (*El orador es victoriado largo tiempo con entusiastas aclamaciones.*)

El señor A. Cotapos dió las gracias al pueblo de Santiago por la hospitalidad ofrecida a los delegados de las provincias, a quienes la prensa miserable del Gobierno trataba de «fardos». Pero que los verdaderos fardos eran los que habian venido a votar, callados como fardos, i los habian despachado despues sin darles siquiera un vaso de agua... (*Grandes risas.*) Concluyó invitando a los delegados del Norte, especialmente a los de Coquimbo, a una Asamblea que tendria lugar en su obsequio en Valparaiso el próximo juéves. (*Estrepitosos aplausos*)

El señor Jorje Délano refirió en elocuentes i sentidas palabras los progresos de la candidatura Vicuña Mackenna, desde el banquete del Tomé en febrero último, hasta este momento, en que por un movimiento

lójico e inevitable era el aclamado de todos los pueblos en contraposicion a la raquítica candidatura del señor Pinto, inventada en palacio i sostenida esclusivamente por esa sociedad política que el ilustre escritor Zorobabel Rodriguez (*Grandes aclamaciones*) habia denominado con tanta propiedad: *Compañía explotadora del presupuesto*.

Pero que vanas serian todas las intrigas del Presidente Errázuriz, que un dia buscaba a los nacionales, como en Curicó, i otro dia a los conservadores del mas teñido color clerical, como a don Bernardo Lira, a quien habia ofrecido una diputacion en Caupolicán, sin embargo de que tanto blasonaba de odio feroz a los conservadores, lo que probaba que la política del Gobierno i de sus aliados los radicales domesticados no era sino una miserable farsa. Que él, como radical puro e intransigente, aceptaba la alianza de todos los partidos independientes, porque esa alianza tenia una base clara i neta, cual era la libertad del sufragio, pues con esa base todos los partidos se definirán lealmente, i el pais sabrá a qué atenerse sobre las ideas que deben imperar en su administracion. (*Este brindis pronunciado con mucha emocion, fué recibido con estrepitosos aplausos e interrumpido con vivas aclamaciones*)

El señor Abel Saavedra. Señores: Hé

aquí una hermosa fiesta que tiene tambien un hermoso significado.

Festejando a los distinguidos representantes de los diversos departamentos, Santiago envia un saludo cariñoso i simpático a sus hermanas, las demas ciudades de la República.

Hoi, en medio de los azares de la lucha política, pueden estimarse en su justo valor los sentimientos que los hijos de Santiago abrigan por los hijos de los otros pueblos que componen la nacion chilena. (*Aplausos.*)

Hoi puede verse que, si Santiago no tiene que llorar violencias ejercidas sobre él, en cambio se estremece de indignacion dolorosa, en cambio levantan en su corazon un eco vibrante los infortunios que aflijen de continuo a sus hermanos. (*Aplausos aplausos.*)

Léjcs de ser indiferente a las sensaciones i a las ideas que dominan en los demas pueblos, Santiago, por el contrario, toma parte sincera en sus alegrías, se aflije con sus dolores, alienta unas mismas esperanzas i aplaude las ardientes aspiraciones de emancipacion local, aspiraciones que tambien hace suyas.

Santiago, por mas que se sostenga a veces lo contrario, no acepta una administracion centralista i absorbente, que presta solo una vida ficticia. No acepta distinciones, auxilios

especiales e injustificados, que enjendran siempre rivalidades que se deben deplorar amargamente. (*Aclamaciones i aplausos entusiastas.*)

Santiago quiere que cada pueblo posea la vida robusta, independiente de todo tutelaje, a que en cierta esfera tiene perfecto derecho. Desea, como es justo, que se atribuya a cada colectividad la administracion plena de sus intereses exclusivos, la disposicion absoluta de los recursos que le son propios. (*Estrepitosos aplausos i aclamaciones.*)

Aspira, como los demas, a que las entradas jenerales se inviertan solo en la satisfaccion de necesidades tambien jenerales. (*Bravo! Bravo!*)

Comprende que, dejando a cada uno la iniciativa i la independencia que le son debidas, se promueve mas eficazmente el desarrollo de la vida industrial i política de cada departamento, i piensa que con ello, como es natural, ganan inmensamente los intereses públicos.

Conoce que, si se establece así, al parecer, una separacion engañosa, en realidad, se echan las bases de la union indestructible que precisamente nace entre miembros de una comunidad política, cuando se miran colocados bajo un mismo pié de igualdad i trabajan por la realizacion de un propósito comun:—el

engrandecimiento nacional. (*Vivas i aplausos prolongados.*)

Santiago, en una palabra, no teme engafiarse cuando cree que—estirpada la causa de las preocupaciones, de las quejas i hasta ¿por qué no decirlo? de las animosidades que subleva en su contra una centralizacion i una proteccion que no pide i para nada necesita— se ha de servir mejor de este modo a los intereses i necesidades de todos. (*Aplausos prolongados.*)

Permitidme todavía una palabra, señores, antes de resumir mi pensamiento.

Al venir los mandatarios de los pueblos a confraternizar en este lugar—ayer roca desnuda, testimonio desconsolador de la barbarie, hoy aménísimo jardín, monumento grandioso del arte i de la civilizacion—nos asalta probablemente una misma idea. Tratamos de manifestar sin duda la confianza que nos alienta de que el hombre que, contra los cálculos i las esperanzas de todos, ha hecho brotar aquí de la barbarie i de la nada la civilizacion i la vida; que este hombre, llegando al poder supremo, matará el predominio de los individuos i de los círculos, concluirá con el reinado de los cuantos que pretenden disponer a su arbitrio de la suerte del país, dejará a los ciudadanos la plenitud de sus derechos, i de esta manera, sobre la oligarquía i

el abuso que acusan la falta de progreso moral i político de un pueblo, sabrá afirmar para siempre en Chile la *democracia* i la *libertad*. (*Aplausos entusiastas i gritos de Cierto! Cierto!*)

Brindo, pues, señores—i creo en este instante interpretar las ideas i sentimientos de los buenos hijos de Santiago—brindo por la autonomía de todos los departamentos de Chile que vendrá indudablemente con la exaltacion del señor Benjamin Vicuña Mackenna a la primera magistratura del Estado: brindo por la confraternidad que debe reinar entre todos ellos.

(*Los convidados que ocupaban la mesa del señor Abel Saavedra le hicieron una verdadera ovacion libando todos sus copas i poniéndose de pié sobre sus asientos*)

El señor Villarino pronunció un estenso brindis sobre la necesidad que tenian todos los partidos de unirse contra el enemigo comun i de designar pronto el jefe que debia conducirlos al combate, jefe que no podria ser otro sino el incansable i animoso batallador que habia puesto en armas al pais contra la intervencion, i jefe que los partidos independientes no podrian menos de aceptar, por su modestia, por su sinceridad i sobre todo por su amor a la libertad práctica, que era la mas lejitima aspiracion de todos los partidos en-

vueltos hasta aquí en una verdadera maraña de intrigas por los hábiles de la Moneda. (*El señor Villarino fué aclamado con entusiasmo en varios pasajes de su discurso.*)

El señor Florencio Moreira.—Nada hai, señores, que conmueva tanto, que ajite tanto el alma del hombre como las pasiones políticas, i esto es natural.

Interesarse por la cosa pública es amar a la patria, i amar a la patria es ejercitar todas las mas nobles afecciones del corazon: es amar el suelo que pisamos, la tierra que nos alimenta con sus frutos, que nos regala el aroma de sus flores, la sombra de sus bosques i las aguas puras de sus corrientes; es amar el bello azul del cielo que nos cubre, el aire que respiramos, la luz, la vida; es amar a la esposa, a la hermana, al compañero, al amigo; es amarnos a nosotros mismos; es amar la existencia i es amar a Dios autor de nuestro ser.

Los latidos de un corazon jeneroso son notas que vibran, vibraciones que se confunden en una misma armonía, armonía que no puede traducirse sino por esta sola palabra: amor patrio ¡precioso haz de luminosos rayos de amor!

¡Cómo, entónces, permanecer tranquilos a vista de los males que aflijen a la patria; có-

mo callar; cómo no llamar infames a los que quieren arrebatar nos nuestros mas sagrados derechos; cómo no llamar miserables a los que quieren sofocar nuestras mas lejitimas aspiraciones; cómo tolerar que contra el pueblo, que contra nosotros que somos el pueblo, que contra el pueblo que es el soberano se levante una chusma vil, una chusma de asalariados, de esos a quienes la nacion paga porque la sirvan i ellos, los infames, la denigran; cómo tolerar, digo, que contra el amo se levante el sirviente con garrote en mano i le diga: obedéceme porque soi tu señor i soi tu señor porque dispongo de la fuerza! I esto, vosotros lo sabeis, no es una parábola. Ayer no mas, el digno pueblo de Quillota fué teatro de un atentado de esta clase, i mañana será Santiago, Curicó, Talca i todos los pueblos de la República, porque en todas partes hai esbirros, porque en todas partes hai hombres sin conciencia, sin dignidad i sin honor; porque en todas partes hai traidores. (*Grandes aplausos.*)

Para sentir una dolorosa impresion, basta recorrer las pájinas de la triste historia que se escribe en estos momentos.

No hace mucho, el hombre a quien, en mala hora, la nacion confiara sus mas caros intereses, el Presidente Errázuriz, con un cinismo que espanta, decia ante la Cámara:

yo dejaré al pueblo en completa libertad para el ejercicio de sus derechos, i el perjuro Presidente preparaba casi al mismo tiempo los grillos i cadenas con que debía aprisionar mas tarde el libre voto organizando la asamblea de los notablos, de los notables conspiradores, de los notables usurpadores del ajeno derecho. ¡Pero ya es pasada la época de los fantasmas! El inícuo cambullon no sino fué el grosero antifaz, pésimamente mal tejido en el tenebroso taller de Altamirano, Matta i Ca., para cubrir con él la manchada faz de un mandatario insolente, que no tiene ni siquiera el ecraje de presentarse a cara descubierta. Es Pilatos, señores, lavándose las manos i mandando en seguida la Víctima sagrada al afrentoso patíbulo. (*Aplausos estrepitosos.*)

Ya habeis cumplido, señores, vuestro deber, ya habeis maldecido ese monstruo llamado cambullon o intervencion. I sin embargo, yo, aquí, en este momento, casi me siento inclinado a bendecirlo. Sí, señores, a bendecirlo, porque a la vista de ese infernal dragon han despertado los pueblos, se han levantado todos los partidos que habiau escrito en su bandera: probidad i honradez política, i los teneis aquí fraternizando, unidos, aquí, en estrecho abrazo para combatirlo.

Yo vengo, señores, de un pequeño pueblo

del Sur, del pequeño pero varonil pueblo de Curicó, tres veces noble, tres veces grande, porque ha sido de los primeros en contestar con un grito de indignacion al grito salvaje de la invasion; porque ha sabido conservar siempre con enerjía sus creencias i sus principios políticos; porque cuando ha tenido que luchar, ha luchado siempre del lado de la justicia i del honor.

Os engañaria, señores, si os dijera que soi aquí el representante de Curicó; pero no miento si os aseguro que una importantísima fraccion de ese pueblo, que un partido respetable, que el partido conservador, a la sombra de cuya bandera me honro de haber vivido siempre, ratificará mis palabras, cuando sepa que a su nombre os saludo, que a nombre de ese partido bebo fraternalmente con vosotros una copa en este banquete de los pueblos libres i de los hombres honrados.

Es cierto, señores, que no hai perfecta armonía entre nuestras ideas i las vuestras; pero estas creencias desarmónicas las guardaremos señores, con llave de oro, en el fondo de nuestras conciencias. Nos une en cambio respeto a la lei, el amor a la patria i sobre todo el odio a los farsantes i a los traidores. Sí, señores, seamos, valiéndome de la expresion de un gran poeta, seamos un solo ciudadano i un solo soldado: un solo ciudadano

para ejercer nuestro derecho i un solo soldado para defenderlo.

Saludemos, señores, con esta copa a los hombres que se sacrifican, que abnegados trabajan por la prosperidad i bienestar de la nacion. Saludemos al celoso guardian de los derechos del pueblo, Benjamin Vicuña Mackenna; saludemos tambien, si esto os agrada, al que hoy se encuentra léjos de la patria, si es que de la patria puede estar léjos aquel que la lleva siempre en su corazon, al ilustre ciudadano Manuel Irarrázaval. (*Aplausos prolongados*)

¡Ah, señores, si esos indignos moradores de la Moneda tuvieran la honradez i los nobles sentimientos de un Irarrázaval, si tuvieran la franqueza i el respeto a la lei de un Vicuña Mackenna, en vez de esperar dias luctuosos, podríamos decir: el sol de la libertad, el sol de la justicia alumbrará las horas tranquilas i felices del porvenir de nuestra patria.

Con todo, es necesario tener fe en el porvenir. ¡I quién no la tendrá, señores, al ver agrupados sobre la cumbre de este precioso peñon a los delegados de todas las provincias, dispuestos a morir libres antes que vivir esclavos!

Señores, la naturaleza colocó en este sitio una piedra gigantesca. Mas tarde un obrero infatigable hizo de esta piedra un pedestal,—

i sobre este pedestal se levantan hoy, por medio de sus lejitimos representantes, todos los pueblos de Chile; porque el Dios de las naciones ha querido que el mundo entero contemple a la jóven República, señora de sus propios destinos, orgullosa de su prosperidad presente i de sus glorias futuras. (*Estrepitosas aclamaciones.*)

Don Enrique Tocornal (Al ponerse de pié todos lo aplauden).—Señores: Vuestros aplausos embarazan mis palabras. No estoy acostumbrado a recibirlos, porque en las luchas me ha tocado la suerte de ser derrotado, sin que por esto haya jamas abandonado el puesto que me asignan mis principios. Ahora, señores, me levanto para hacer un recuerdo histórico sugerido por el que sirvió al señor don Benjamin Vicuña Mackenna como exordio de su elocuente brindis. El señor Vicuña Mackenna hizo reminiscencias de un suceso de remota fecha, de trescientos i tantos años, cuando Pedro Valdivia, conquistador de Chile, se detuvo ante estas rocas, i volviéndose a sus soldados les dijo: «Aquí será la ciudad de los fuertes.»

Mi recuerdo histórico es mas reciente: se refiere a la época de nuestra independencia i tiene en el dia aplicacion oportuna. (*Aplausos.*)

En 1810 se inició la era de nuestra eman-

cipacion política. Todo habria marchado bien si los defensores de tan noble causa solo hubieran pensado en el peligro comun i en aunar todos sus esfuerzos para la defensa de la patria; pero dieron mas importancia a las rencillas de partido: se mantuvieron aislados, facilitaron la victoria del enemigo, i la derrota de Rancagua fué la pérdida de nuestra independencia i el oríjen de las mas funestas desgracias. (*Estrepitosos aplausos.*)

¿I qué sucede ahora? Se trata de la suerte futura de la patria: un enemigo comun amenaza nuestras libertades i cree seguro el triunfo, contando con las divisiones de los partidos que no espera encontrar unidos en el campo de la lucha.

El recuerdo de Rancagua no debe ser estéril. Al peligro comun opongamos una sola defensa.

A la franca i sincera alianza de los partidos independientes en las próximas elecciones. (*Aplausos calorosos.*)

El señor Diego C. Gomez (delegado de Coelemu): Un hijo del pueblo del Tomé se levanta ante vosotros i os pide una copa a nombre del liberalismo jamas desmentido del valiente departamento de Coelemu, a trueque de un abrazo de confraternidad que él os envia. No habria hecho uso de la palabra si mi corazon no imperase en estos momentos so-

lemnes de vivo entusiasmo, de verdadero amor a la patria. Sí, señores, levanto la voz ántes de partir con mis compañeros al hogar querido, nuestra cuna, en donde mamamos la primera leche de la libertad i de la democracia, i os diré que ese pueblo, de quien tengo la honra de ser uno de sus delegados, perseguido incesantemente por la venganza miserable que tiene su nicho bajo el dosel prostituido de la Moneda, pretendiendo cortarle las alas del progreso para hundirlo en el océano del olvido, está hoi de pié fuerte, firme i resuelto en su puesto de avanzada para rechazar, con la enerjía que le es natural, a los cobardes asesinos de sus derechos, i llevar triunfante el solio del poder al representante lejítimo del pueblo: Benjamin Vicuña Mackenna. (*Aplausos entusiastas.*)

El año 76 se ha inaugurado con una hermosa i significativa manifestacion en honor de los representantes verdaderos de la república, hecha por el digno directorio de la asamblea democrática de Santiago; i yo, a nombre del departamento de Coelemu, declaro ante la república que este instante se encuentra en la cima del Santa Lucía, que, si en el año que acaba de espirar fué el primero que dió la voz de alerta a Chile entero, rompiendo el velo rutinario de la centralizacion, será tambien el primero que os trasmítirá, por el alambre

eléctrico el 25 de junio del año naciente, estas palabras: Ha triunfado la democracia; la soberanía del pueblo principia. (*Aplausos prolongados.*)

El señor Figueroa (Manuel María) pronunció un enérgico brindis llamando al país a la acción. Dijo que los chilenos estaban probados como mansos, pero que era tal la desvergüenza de sus gobernantes, que no había tolerancia posible i era preciso combatir sin tregua a un puñado de intrigantes que se habían apoderado del presupuesto i que no tenían mas punto de alianza que el mismo presupuesto, pues en el terreno de las ideas cada uno de ellos andaba por donde se le ocurría. (*Frenéticos aplausos estallaron al concluir el brindis del señor Figueroa.*)

El señor Vergara (Marcelino), presidente de la asamblea de Valparaíso, se levantó para aplaudir el discurso del futuro senador por Valparaíso, señor Figueroa, porque este era hombre, de corazón, de esos que en aquella desgraciada ciudad se necesitaban para poner a raya al tirano insolente que la despotizaba. (*Grandes aplausos.*)

El señor Carmona (Antonio) brindó con mucha energía i entusiasmo por la unión de los partidos a cuya cabeza se había puesto el ilustre ciudadano don Benjamin Vicuña Mackenna, i que si era preciso que para salvar

la patria volase en el aire la Santa Bárbara de la libertad, él estaba pronto para arrimarle la mecha i perecer el primero entre sus escombros. (*Grandes aplausos.*)

El señor Errázuriz (Isidoro), acogido por triples salvas de aplausos, pronunció uno de esos brindis inimitables que arrebatan al auditorio i del cual sentimos no conservar sino la idea capital que fué una doble comparacion entre los dos candidatos i las dos convenciones. Este brindis fué interrumpido casi a cada palabra con estruendosos aplausos.

El señor Galvez (Tristan) delegado de Cau-policán, pronunció un brindis estenso i entusiasta, abogando por la descentralizacion administrativa i contra la omnipotencia del presidente-emperador que nos rejia. (*Frecuentes aplausos interrumpieron al orador en su brillante improvisacion.*)

El señor Bañados (don Baltasar), delegado por Limache, aludió en un elocuente brindis al despertamiento de Chile entero i al apocamiento i miseria de las fuerzas oficiales para combatir esa gran cruzada de la libertad. El leon estaba de pié i los tiranuelos grandes i pequeños huian despavoridos. (*Grandes aplausos*)

El señor Reyes (don Olegario), delegado por Valparaiso, analizó la situacion en un discurso razonado i de gran altura, manifestando

la natural descomposicion de todos los partidos tradicionales i la refundicion de los elementos sanos, patrióticos i varoniles en el elemento que representaba el candidato popular. Aludió a los esfuerzos de la independencia e hizo un llamamiento a la enerjía de todos los chilenos para combatir por el santo principio de la libertad del sufragio, del cual se pretendia hacer solo una burla brutal por un gobierno sin patriotismo i sin talento. (*El señor Reyes fué calorosamente aplaudido*)

—Una gran parte de las mesas situadas en el costado oriente de la plataforma pidieron que hablara el señor Víctor Bianchi, delegado de Valparaiso, i éste, en un largo brindis, mantuvo conmovida a la concurrencia durante cerca de media hora. Entre otras hermosas imágenes, dijo que la tripulacion de la nave de la democracia se mantenía unida, heróica i resuelta a morir al lado de su piloto. Que hasta aquí solo un marinero (el señor Guzman, de San Felipe) habia caído al agua; pero era preciso dejarle en paz, pues ya se lo habia tragado la ballena de la intervencion. (*Grandes aplausos.*) Concluyó diciendo que el calvario de la intervencion estaba en el montículo que todos pisábamos i que de allí saldría también la redencion de los pueblos.

El señor Tagle Arrate pronunció un brindis entusiasta en nombre de los delegados

de Rancagua i concluyó pidiendo un voto de gracias en honor de la comision del banquete tan dignamente presidida por el señor Eujenio Suarez. (*Grandes aplausos*)

En este momento eran cerca de las ocho de la noche i comenzaba a oscurecer, por lo cual el señor Claro declaró terminado el banquete en su parte oficial, no obstante de haber no ménos de treinta personas inscritas para hacer uso de la palabra.

Este banquete, el mas fraternal, entusiasta i numeroso a que hayamos asistido, duró tres horas i media, reinando durante él el mayor órden, compostura i entusiasmo.

FIN.



